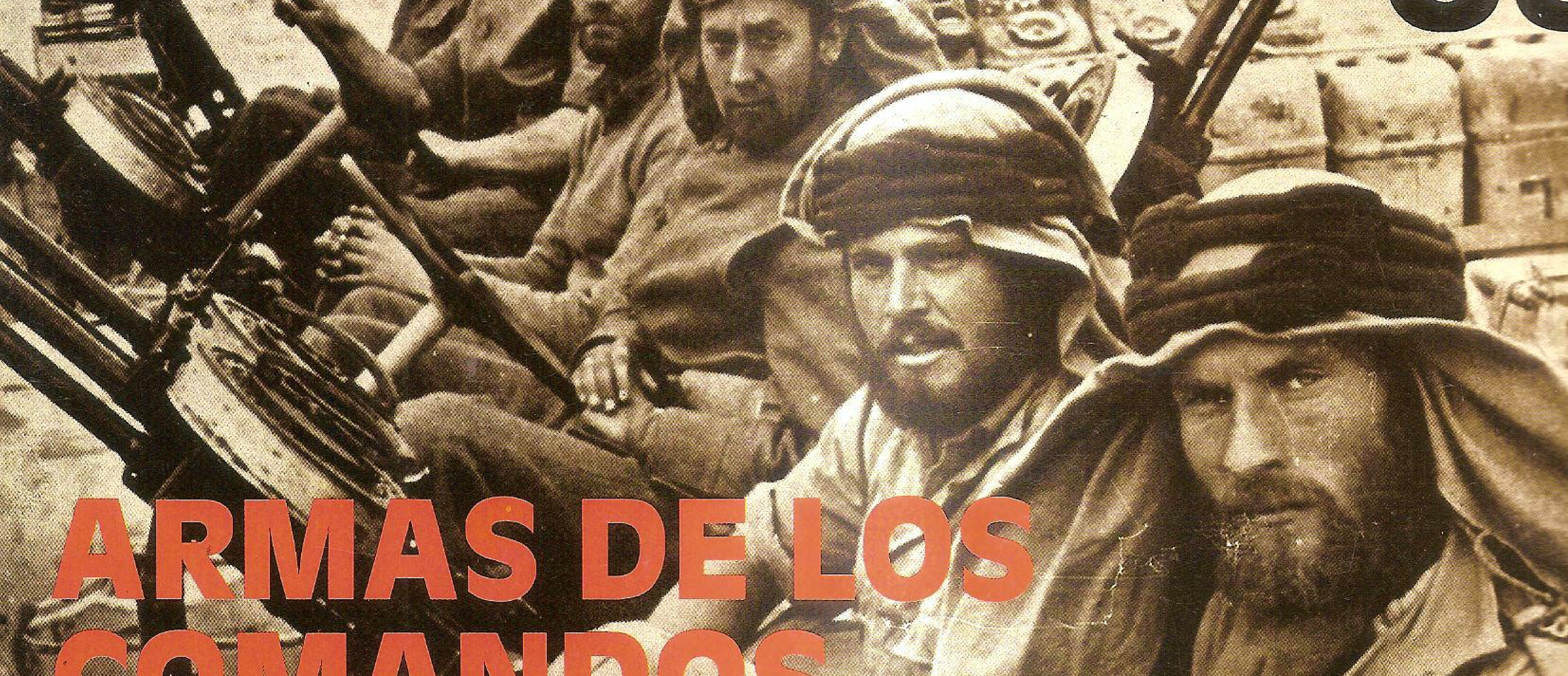


Cómo luchan los profesionales

53



ARMAS DE LOS COMANDOS

ATAQUE DESDE EL MAR
DESASTRE EN DIEPPE
SERVICIO ESPECIAL



395 PT
CON I
373 PT
SIN I

ARMAS DE LOS COMANDOS



Los comandos aparecieron en la II Guerra Mundial. Desde sus modestos comienzos en 1940, se convirtieron en una fuerza capaz de montar operaciones desde el Círculo Polar Ártico hasta Birmania.

Surgían del mar por la noche o se infiltraban subrepticiamente tras las líneas enemigas. Los comandos británicos estuvieron en acción desde 1940, fecha en que se fundó esta legendaria unidad de elite.

La central eléctrica de Glomfjord no era en 1942 un mal lugar para dejar pasar la guerra. Un remoto puesto en el norte de Noruega, se hallaba a cientos de kilómetros de la más cercana línea del frente. Era setiembre, las montañas de los alrededores estaban cubiertas de nieve y el pequeño destacamento de tropas alemanas esperaba pasar un invierno tranquilo. Pero justo antes de la medianoche del domingo 20 de setiembre, su puesto de guardia fue atacado. El centinela de servicio fue apuñalado a muerte, y el resto de los hombres se vio encañonado por un grupo armado de subfusiles Sten. Otros incursores desaparecieron en la central para colocar cargas de demolición.

Unos minutos más tarde, los comandos se esfumaron en la noche. Entonces, las canalizaciones de agua y la propia central desaparecieron tras una serie de tremendas explosiones. Glomfjord suministraba energía a la mayor fábrica de aluminio de Noruega, que trabajaba las 24 horas del día para la industria aeronáutica alemana. Ahora la factoría quedaría parada durante meses hasta que se realizasen las reparaciones.

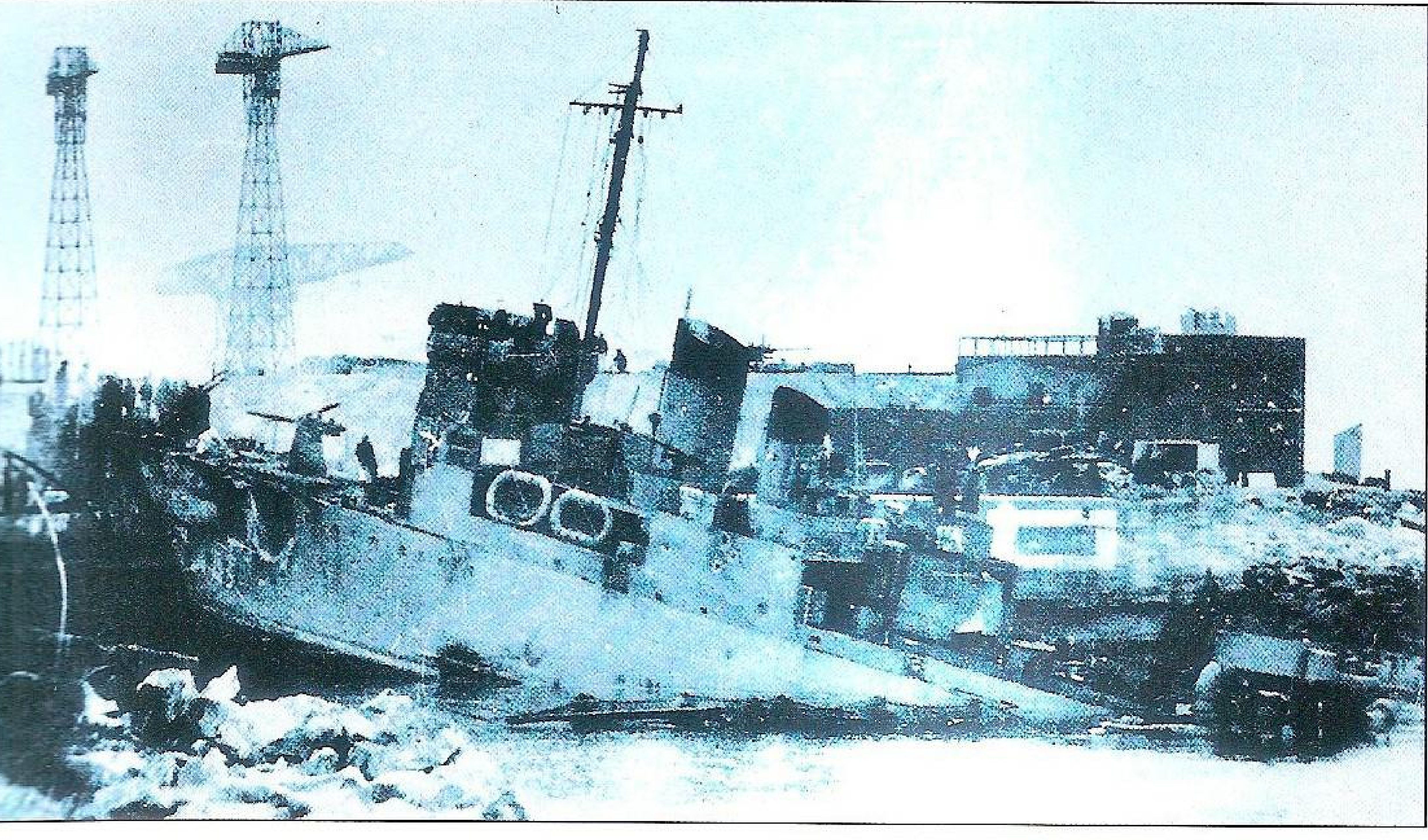
Los comandos combatieron en todos los teatros de operaciones de la II Guerra Mundial. Desde las costas de la Europa ocupada al Norte de África y el Pacífico, las fuerzas aliadas lanzaron por mar o por aire incursiones para atacar

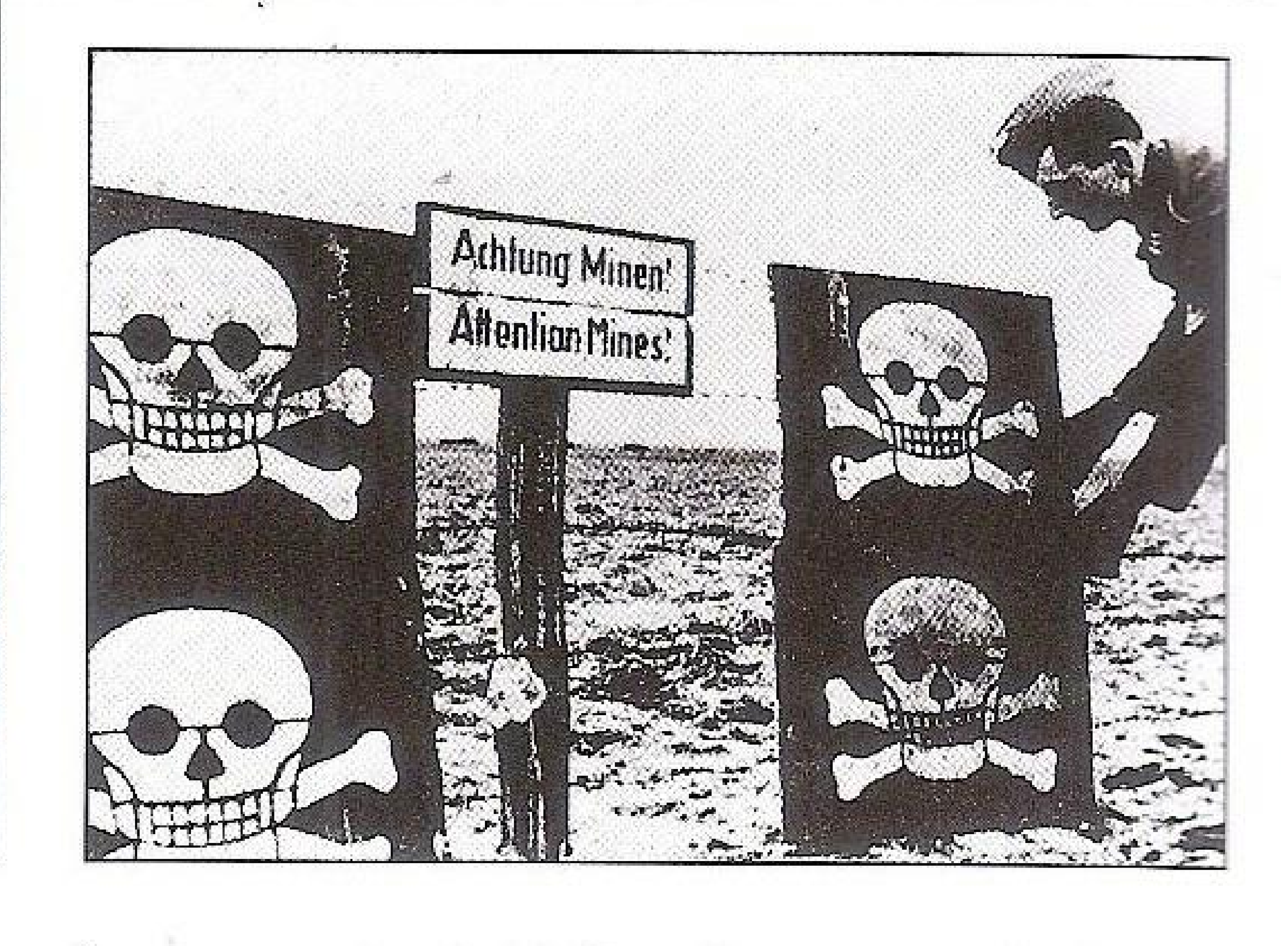
Derecha: Las primeras operaciones de los comandos tuvieron lugar en la periferia de la Europa ocupada. En la foto, unos depósitos de combustible en las remotas islas noruegas Lofoten arden tras una incursión.



Abajo, derecha: Los comandos reconocieron defensas costeras alemanas, como este campo minado, antes de las grandes operaciones anfibias de 1943 y 1944.

Abajo: Una de las más espectaculares incursiones de los comandos fue el abordaje del enorme dique Normandie, en Saint Nazaire, con el viejo destructor Campbelltown, lleno de explosivos.





blancos especiales militares o económicos. Era un trabajo peligroso, más aún por el hábito del enemigo de ejecutar a cualquier comando capturado. Los dos oficiales británicos que estuvieron al frente del ataque contra la central eléctrica de Glomfjord fueron capturados cuando se retiraban hacia su submarino y posteriormente fusilados por los alemanes.

Hitler estaba furioso por la inmensa dispersión de recursos a la que le obligaban estos atacantes: forzaban al Ejército alemán a desplegar decenas de miles de hombres en estáticas tareas de vigilancia. Ordenó que todos los comandos capturados fueran ejecutados, con la esperanza de que esto disuadiría al resto de presentarse voluntarios. Afortunadamente para la causa aliada, esto no funcionó. La única reacción fue una orden del *War Office* prohibiendo llevar insignias de los comandos que identificasen a los hombres.

La idea de los comandos

La idea de una fuerza de asalto anfibia que atacase tras las líneas enemigas no era nueva. Los comandos británicos fueron organizados en junio de 1940, cuando el Ejército alemán había dado cuenta de las fuerzas regulares francesas e inglesas. El primer ministro Winston Churchill quería montar algún tipo de acción ofensiva mientras Gran Bretaña se preparaba para la invasión alemana. Los incursores fueron denominados "comandos", como los granjeros boers que, después de que su país fuese ocupado en 1899 por los ingleses, lanzaron contra éstos una eficaz campaña de guerrillas.

La primera incursión de importancia que or-

Fichero de ARMAS DE LOS COMANDOS

375

GRAN BRETAÑA 

Ametralladora Bren



La Bren ha sido una de las mejoras ametralladoras ligeras de todos los tiempos y fue arma de ordenanza del Ejército británico durante la II Guerra Mundial. Muy bien fabricada, era un arma fiable en cualquier condición.

En 1938, el Ejército británico adoptó una de sus armas más famosas: la ametralladora ligera **Bren**. Desarrollo del arma checa ZB.26, su nombre deriva de Brno (en Checoslovaquia) y Enfield, donde la Real Fábrica de Armas Ligeras la modificó y fabricó. La fiabilidad y precisión de la Bren eran formidables, y la simplicidad de su diseño facilitó la producción y el entrenamiento.

En 1939, el Ejército británico tenía en servicio cerca de 30 000 Bren **Mk 1**, pero se las arregló para dejar al año siguiente en Francia una gran cantidad de ellas. Sin embargo, se siguió fabricando el arma a un ritmo de 400 a la semana, y antes del Día D, Enfield producía 1 000 ametralladoras Bren a la semana. Pronto se modificó la Bren: la **Mk 2** remplazó el bípode original, telescópico y ajustable, por uno fijo, e introdujo una sencilla alza de hoja en lugar de la original de tambor. El arma fue acortada y aligerada a fin de producir las Bren **Mk 3** y **Mk 4**. Si bien las Bren británicas se fabricaron en calibre 7,7 mm, el calibre checo original de 7,92 mm fue resucitado en Canadá, donde se produjeron armas para las fuerzas nacionalistas chinas.

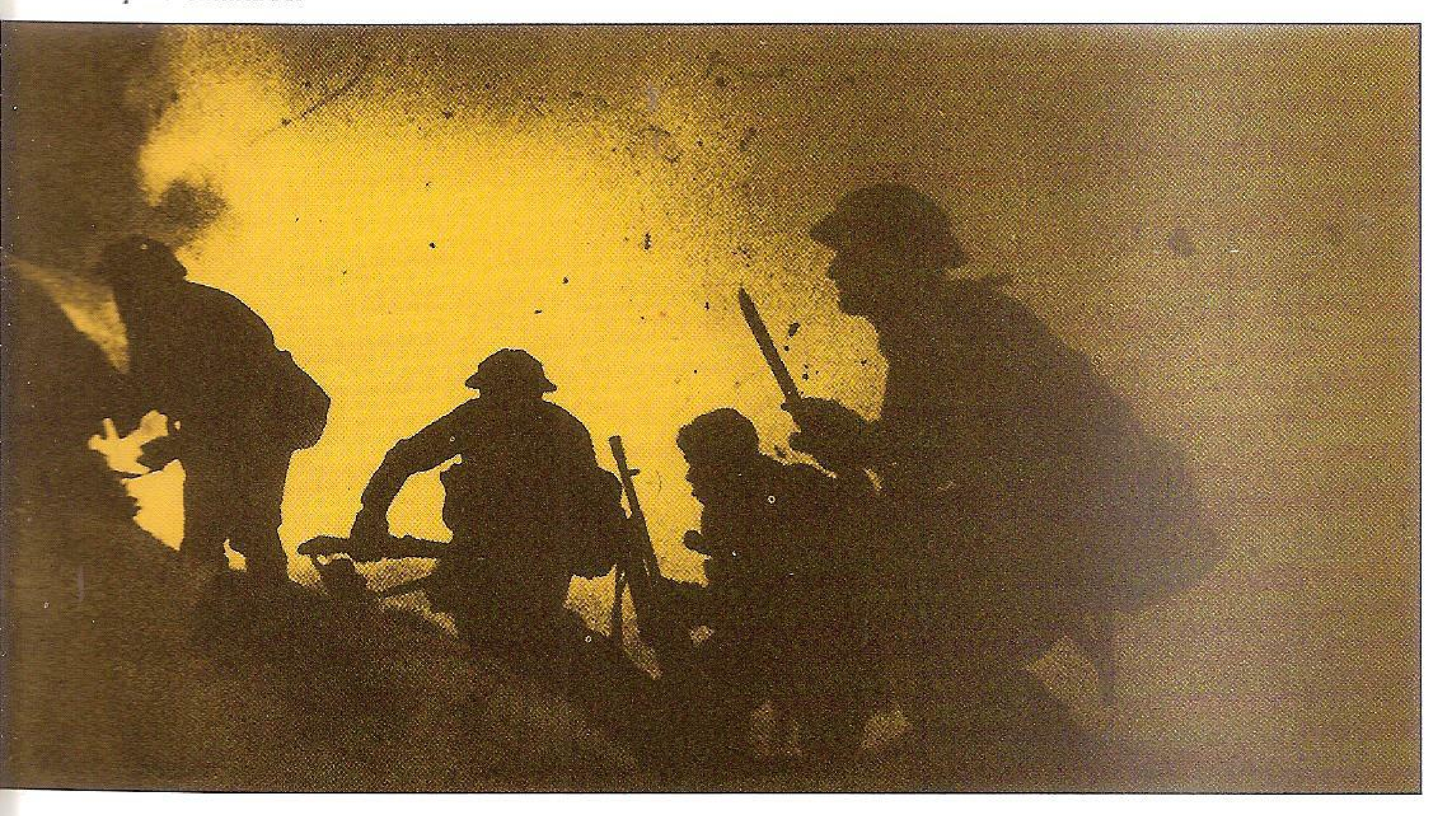
La Bren fue utilizada durante toda la guerra por el Ejército británico y posteriormente modificada para adaptarse al calibre 7,62, siendo rebautizada **L4**.

Especificaciones
Bren Mk 1
Calibre: 7,7 mm
Longitud: 1 156 mm
Longitud del cañón: 635 mm
Peso: 10 kg
Alimentación: cargador de petaca de 20 disparos



Arriba: *Prisioneros alemanes son conducidos a bordo de las lanchas de desembarco tras la incursión en Vaagsö, el 27 de diciembre de 1941. Esta operación en Noruega fue la primera incursión de los comandos contra un puerto defendido y una experiencia piloto para futuros ataques similares.*

Abajo: *Las operaciones especiales en el norte de África recaían en el Long Range Desert Group y el Special Air Service. Sin embargo, los comandos, en su papel de buceadores de combate, tuvieron un papel importante en las operaciones anfibias que tuvieron lugar en el Mediterráneo.*



TESTIMONIO

Incursores del Special Boat Service

"Se infiltraron en nuestra zona con gran determinación. Sabemos que su intención era destruir nuestros buques en Singapur, y aunque fracasaron, no vacilamos en llamar auténticos héroes a esos diez palistas. El valeroso espíritu de estos hombres nos recuerda la intrépida osadía de nuestro propio cuerpo naval de ataque. Entendemos el respeto que les demuestran sus compatriotas. Cuando el comportamiento es tan heroico, lo que cuenta es el espíritu, pues el éxito o el fracaso pasan a ser secundarios."

Un fiscal militar japonés antes de la ejecución de 10 comandos británicos y australianos en Singapur el 7 de julio de 1945

ganizaron los comandos británicos tuvo lugar en la primavera de 1941. Unos 500 comandos, junto a un número similar de miembros de las Fuerzas Noruegas Libres, atacaron las islas Lofoten, en la costa noruega. La pequeña guarnición alemana fue superada, y 225 prisioneros fueron llevados a Gran Bretaña junto con el jefe local de la *Gestapo* y algunos colaboracionistas noruegos. Se prendió fuego a tres millones seiscientos mil litros de gasolina y gasóleo, además de a once barcos pequeños. Un oficial británico usó la línea telegráfica del lugar para enviar a Hitler un ofensivo telegrama. Fue una operación modesta, pero no estuvo mal para empezar.

Posteriores operaciones a lo largo de la costa de Noruega continuaron frustrando a los defensores alemanes. La costa francesa fue también objetivo de sus ataques. En febrero de 1942, 100 hombres pertenecientes al 2.° Regimiento Paracaidista fueron lanzados sobre Francia a fin de apoderarse de una reciente estación de radar en Bruneval. El moderno equipo alemán fue desmontado y llevado a Gran Bretaña, y los asaltantes fueron recogidos en una playa cercana por lanchas de desembarco.

Unas pocas semanas más tarde siguió la más atrevida incursión hasta la fecha, cuando las

376

GRAN BRETAÑA



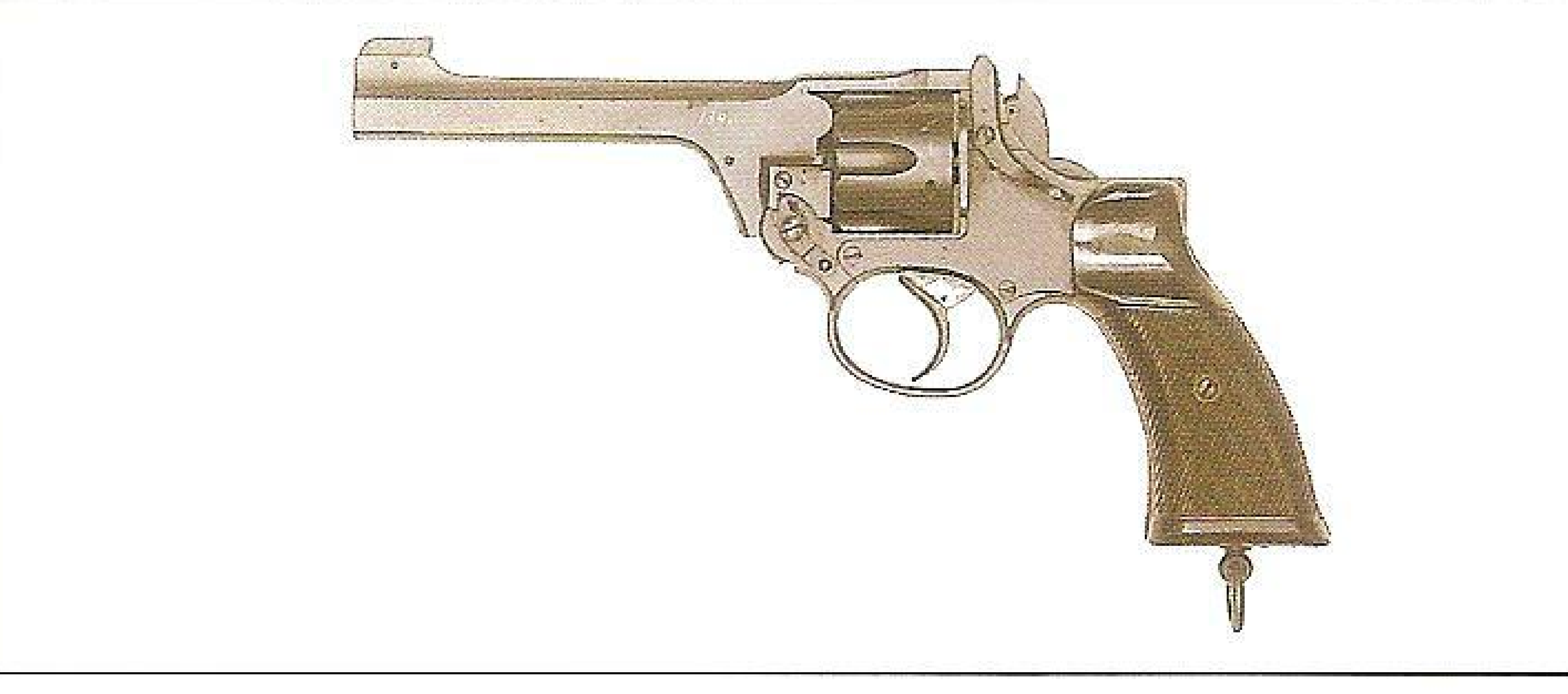
Revólver Enfield N.° 2

Tras la I Guerra Mundial, el Ejército británico decidió abandonar su calibre estándar de pistola, del 0,455, en favor de un arma de calibre 0,38. Se argumentó que ésta sería mucho más fácil de dominar y más indicada para el personal, cuyos revólveres eran principalmente armas de último recurso y que no podían dedicar mucho tiempo a entrenarse con ellos. El Gobierno tomó el diseño básico de las pistolas Webley del 0,455, lo modificó y anunció el resultado como un diseño original del Ejército, que entraría en producción en la Fábrica Real de Armas en Enfield Lock.

El revólver calibre 0,38 recibió la designación de **Pistol, Revolver N.° 2 Mk 1**, en el lenguaje propio usado

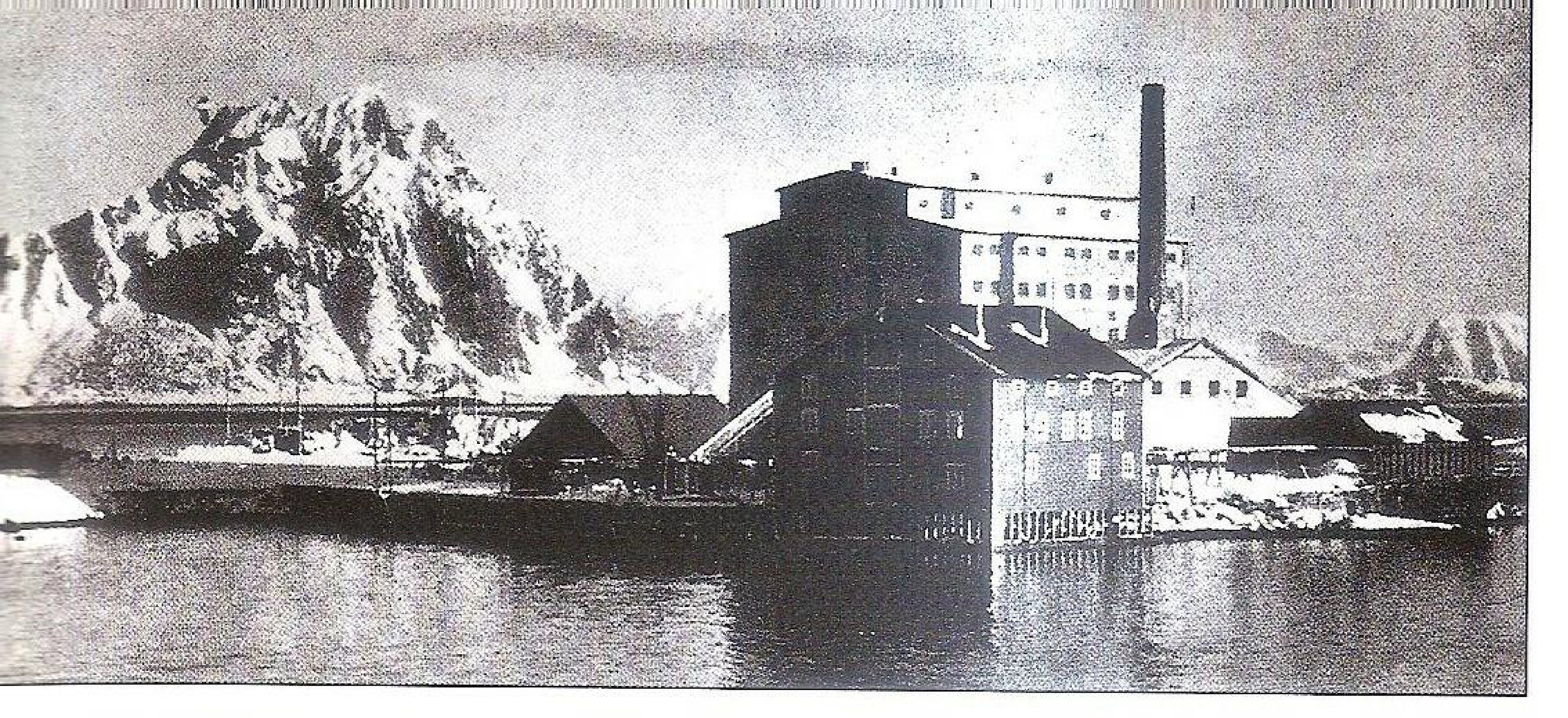
El revólver de ordenanza británico de la II Guerra Mundial tenía una larga historia que se remontaba a un diseño Webley de 1877. La versión de Enfield era un arma resistente y a menudo la única que llevaban los buceadores de combate que efectuaban los reconocimientos de playas.

El martillo con espolón del Enfield fue eliminado para producir la N.° 2 Mk 1, que ovbiamente era de doble acción. El espolón del martillo podía enredarse en la ropa y no era adecuado para tiradores que hubiesen de extraer rápidamente el arma en caso de emergencia.



El martillo con espolón del Enfield fue eliminado para producir la N.° 2 Mk 1, que ovbiamente era de doble acción. El espolón del martillo podía enredarse en la ropa y no era adecuado para tiradores que hubiesen de extraer rápidamente el arma en caso de emergencia.

Especificaciones
Revólver Enfield N.° 2
Calibre: 0,38
Longitud: 267 mm
Longitud del cañón: 127 mm
Peso: 767 g
Alimentación: cilindro de seis disparos





Arriba: Una de las factorías de aceite de pescado en las islas Lofoten empleadas por los alemanes para fabricar glicerina para explosivos. Varias de estas fábricas fueron destruidas en marzo de 1941 en una incursión de comandos.

Izquierda: La incursión de las Lofoten se realizó prácticamente sin oposición, pero aquel mismo año los comandos experimentaron la lucha en las calles cuando asaltaron Vaagsö.

fuerzas de los comandos atacaron el puerto francés de Saint Nazaire. Su principal objetivo era la destrucción del dique seco y de las esclusas que conducían a los refugios de los *U-Booten*; al volar estas últimas, la base de los submarinos quedaba expuesta a las mareas, impidiendo a los alemanes entrar y salir con libertad. Mientras que grupos de comandos desembarcaban de pequeñas motoras para depositar cargas de demolición, el viejo destructor HMS *Campbelltown* embistió la puerta de acero que cerraba la entrada al dique seco.

El *Campbelltown* tenía sus cuatro chimeneas reducidas a dos, que se habían cortado para hacerlo pasar por un torpedero alemán. Esto engañó a los alemanes cuando vieron aproximarse el buque, pero la carrera final hacia el objetivo se llevó a cabo bajo un violento fuego de las baterías costeras. El *Campbelltown* embistió las esclusas y permaneció allí durante el resto de la acción. Los refuerzos alemanes se precipitaron al lugar, y los comandos sufrieron fuertes bajas mientras colocaban explosivos.

Los supervivientes escaparon en las lanchas motoras, pero varias fueron hundidas en su fuga a primera hora de la mañana. La traca final tuvo lugar a las 10,30 de la mañana, cuando detonaron las 24 cargas de profundidad depositadas en la proa del *Campbelltown*: 1 600 kg de alto ex-

377

GRAN BRETAÑA 

Subfusil Lanchester



En 1940, las fuerzas británicas estaban tan necesitadas de armas que llegaron a pedirse las de los clubes de tiro de Gran Bretaña y Estados Unidos. De este último país, todavía neutral, llegó toda clase de armas de fuego. Mientras tanto, la RAF y la *Royal Navy* se encontraron tras el Ejército en la lista de recepción de armas portátiles, por lo que comenzaron a fabricárselas ellos mismos. La Sterling Armament Company de Dagenham produjo un subfusil de 9 mm para las partidas de abordaje y desembarco de la Armada y para el personal que defendía los aeródromos de la RAF.

El **Lanchester** fue denominado así por el nombre de quien estaba en Sterling a cargo del proyecto. Era una copia descarada del subfusil alemán MP-28, pero muy bien fabricada considerando las desesperadas circunstancias del momento. En contraste con el subfusil Sten, muy utilizado por las fuerzas de comandos, el Lanchester estaba muy bien mecanizado, y el alojamiento de su cargador consistía en una sólida pieza de latón.

Usado por grupos de desembarco de la Armada, el Lanchester era un subfusil pesado, como el Thompson, pero tenía un cargador de gran capacidad. Como complemento, la *Navy* le adaptó una larga bayoneta. Sólo compartía con el Sten una característica: con una bala en la recámara, el Lanchester se podía disparar si golpeaba con la culata en una superficie dura.

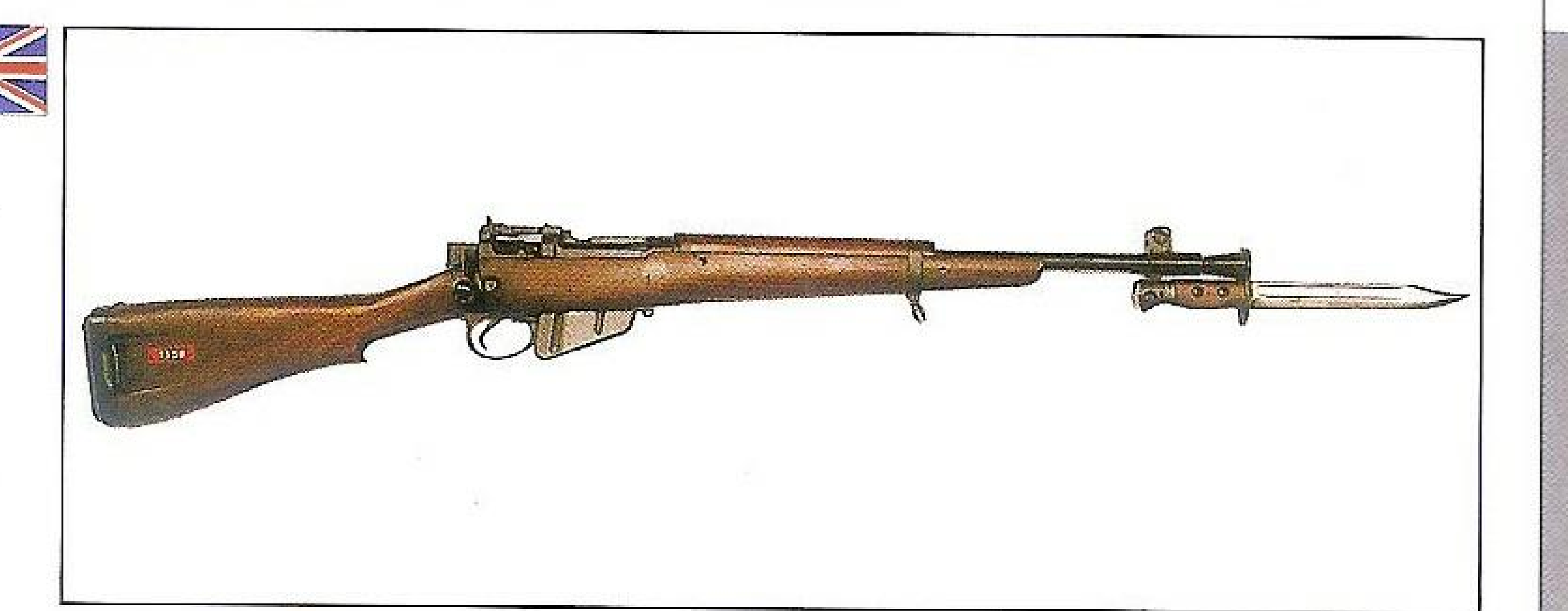
Grande y bien fabricado, el Lanchester fue adoptado por la Royal Navy y empleado en las primeras incursiones de comandos. Aunque remplazado por el Sten, sirvió durante varios años.

Especificaciones
Subfusil Lanchester
Calibre: 9 mm
Longitud: 851 mm
Longitud del cañón: 203 mm
Peso: 4,34 kg
Alimentación: cargador de petaca de 50 disparos

378

GRAN BRETAÑA

Carabina Lee-Enfield N.° 5



Las fuerzas británicas y del Imperio que combatían en Extremo Oriente contra los japoneses expresaron su necesidad de un fusil más corto y manejable, que asimismo fuese más facil de llevar en las boscosas colinas de Birmania. El Ejército australiano había experimentado el acortamiento de un fusil N.° 4, y Enfield continuó esta labor. El resultado fue la carabina de jungla, designada oficialmente como fusil **N.° 5**. Se trataba de un N.° 4 con el cañón acortado en 164 mm; la madera de la caja dejaba el cañón al descubierto en la parte delantera. Parecía un fusil deportivo, pero disparar con él no era muy gratificante.

Como las carabinas Mosin introducidas por los soviéticos aquel mismo año, el N.° 5 disparaba un poderoso cartucho por un corto cañón. Por esto, los gases propelentes del disparo abandonaban la boca del arma a gran velocidad, de modo que el arma tenía un violento retroceso. Tuvo que colocarse una contera de goma en el extremo de la culata a fin de proteger los hombros de los soldados. El N.° 5 producía también un vistoso fogonazo que podía ser muy llamativo en la oscuridad de la jungla, por lo que se le adaptó un apagallamas en forma de campana. Aparecida en setiembre de 1944, la carabina de jungla fue utilizada en Birmania, Malasia y posteriormente en Kenia, pero no dio el resultado esperado.

Los comandos solían operar en espacios muy angostos, y de ahí que un Lee-Enfield acortado, que es lo que era la carabina N.° 5, les hubiera resultado muy útil en el caso de que hubiese sido un diseño más satisfactorio.

Especificaciones
Carabina Lee-Enfield N.° 5
Calibre: 7,7 mm
Longitud: 1 003 mm
Longitud del cañón: 476 mm
Alimentación: depósito de 10 disparos

plosivo. Soldados alemanes pululaban por el buque, aparentemente abandonado, en busca de recuerdos, ignorantes de que era en realidad una bomba flotante. Las puertas del dique quedaron destruidas por completo; tan grande fue la destrucción que los alemanes no intentaron repararlas, dejándolas como estaban hasta el final de la guerra.

Los comandos atacaron posiciones germano-italianas en el norte de África y fueron la punta de lanza de los desembarcos que tuvieron lugar primero en Sicilia y luego en la propia Italia. Operaron junto a los partisanos de Tito a lo largo de la costa del Adriático y realizaron un completo reconocimiento de las playas francesas en preparación del Día D. En todas estas operaciones utilizaron una mezcla de armamento de ordenanza y equipo especial desarrollado para sus particulares necesidades.

El arma que llegó a ser el símbolo de las fuerzas de comandos era una daga brutalmente simple, diseñada por dos oficiales de la Policía Internacional de Shanghai. Los capitanes Fairbairn y Sykes eran expertos en combate cuerpo a cuerpo, habiendo desarrollado sus técnicas en la lucha contra el crimen organizado chino. Fueron los primeros instructores de defensa personal de los comandos, y el legado de sus enseñanzas ha sobrevivido hasta la fecha. Las

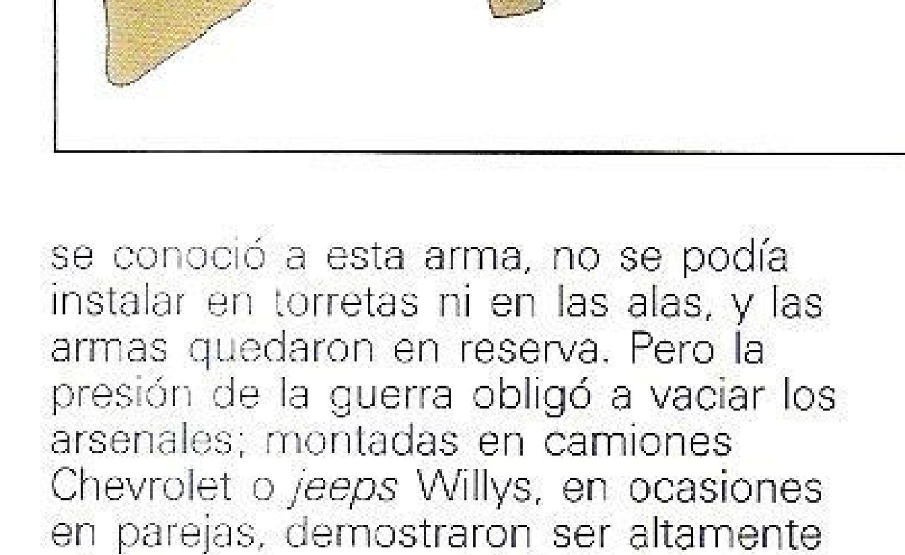


Caídos británicos son enterrados por sus camaradas tras la operación de Saint Nazaire, en marzo de 1942. No todos los comandos fueron hechos prisioneros; Hitler ordenó que fuesen tratados como espías y saboteadores, y pasados por las armas.

379

GRAN BRETAÑA 

Ametralladora Vickers-Berthier



Los camiones y *jeeps* del *Long Range Desert Group* que penetraban tras las líneas enemigas en el norte de África iban erizados de armas. Una de las más comunes era la ametralladora ligera **Vickers-Berthier**, una de las candidatas descartadas durante las pruebas de selección de una ametralladora ligera para el Ejército británico; la vencedora fue la Bren. La Vickers-Berthier era un arma perfectamente adecuada y fue adoptada por el Ejército indio y puesta en producción en Ishapur. Con un cargador de petaca de 30 cartuchos, sus dimensiones eran casi las mismas que las de la Bren. De todas formas, no fue el modelo básico de ametralladora ligera empleado en el norte de África

Si bien fue desplazada por la Bren, la Vickers-Berthier era un arma perfectamente adecuada, que en su versión accionada por gases rindió un servicio inapreciable al LRDG en el desierto.

por las fuerzas especiales británicas con tanto éxito.

El diseño de la Vickers-Berthier fue modificado para su empleo en habitáculos de aviones, remplazando la culata por una empuñadura y añadiéndole un tambor de 96 cartuchos. Pero, con la única excepción de la *Fleet Air Arm*, todas las fuerzas aéreas de primera línea adoptaron antes de la II Guerra Mundial nuevos aviones de cabina cerrada. La **Vickers K**, como se conoció a esta arma, no se podía instalar en torretas ni en las alas, y las armas quedaron en reserva. Pero la presión de la guerra obligó a vaciar los arsenales; montadas en camiones Chevrolet o *jeeps* Willys, en ocasiones en parejas, demostraron ser altamente eficaces en manos del SAS.

Especificaciones
Ametralladora Vickers K
Calibre: 7,7 mm
Longitud: 1 016 mm
Longitud del cañón: 529 mm
Peso: 9,5 kg
Alimentación: cargador de tambor de 96 disparos

380

ALEMANIA NAZI

Fallschirmgewehr 42



Las unidades de las fuerzas especiales alemanas de la II Guerra Mundial utilizaron el mismo tipo de armas de infantería que el resto del Ejército. Sin embargo, hubo unas pocas excepciones, y el **Fallschirmgewerh 42** o **FG-42** fue la más importante. Casi logra lo imposible: un fusil de fuego selectivo lo bastante ligero para servir de arma individual, pero que era capaz de hacer fuego completamente automático, y todo esto con un cartucho de gran potencia. El FG-42 tuvo una gran influencia en varias ametralladoras de posguerra, pese al hecho de que se fabricaron menos de 7 000 ejemplares. El pistolete y su diseño lineal se repitieron luego en armas como el Armalite AR-15. El

El FG-42 fue un intento, no demasiado afortunado, de desarrollar un fusil potente y completamente automático para los paracaidistas, pero fue utilizado con gran eficacia por los equivalentes alemanes de los comandos.

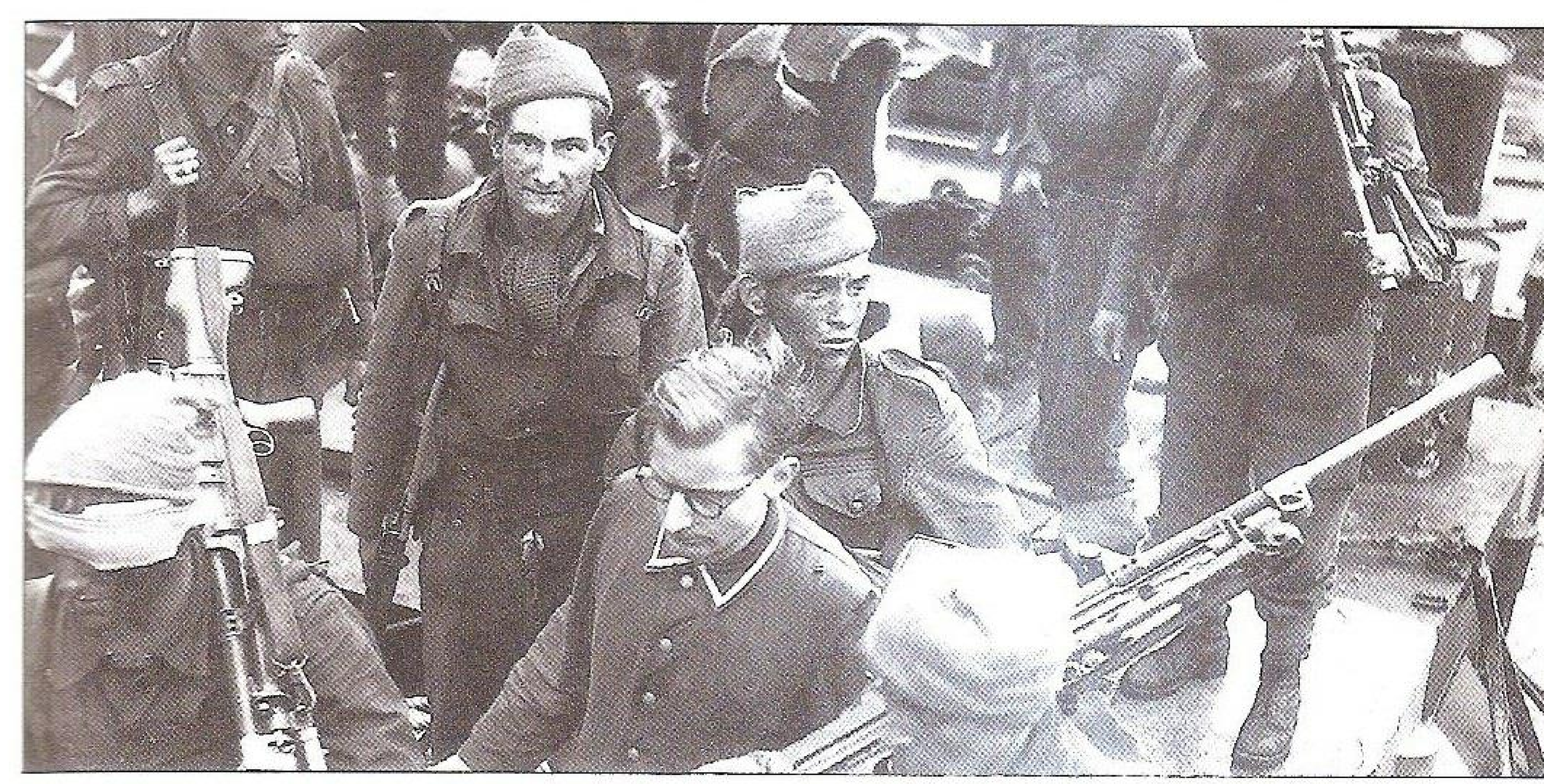
sistema de funcionamiento por gases era revolucionario: cuando disparaba tiro a tiro, lo hacía con el cierre bloqueado, pero cuando se hacía fuego automático se sacrificaba algo de precisión por seguridad al trabajar con el cierre abierto.

El FG-42 fue encargado para las fuerzas paracaidistas alemanas, pero no apareció hasta que éstas hubieron sufrido unas bajas espantosas durante la captura de Creta, hasta el punto de que Hitler prohibió ulteriores asaltos paracaidistas. El primer empleo operativo del FG-42 corrió a cargo del destacamento especial que en 1943 rescató al encarcelado dictador Mussolini.

Especificaciones
FG-42
Calibre: 7,92 mm
Longitud: 940 mm
Longitud del cañón: 502 mm
Peso: 4,53 kg
Alimentación: cargador de petaca de 20 disparos



Izquierda: Dieppe había sido durante mucho tiempo un objetivo de los comandos, pero cuando las UK Home Forces tomaron cartas en el asunto encargaron el desembarco principal a los canadienses en lugar de a los Royal Marines.



Abajo: El desembarco con pleno fuego de apoyo original fue sustituido por un ataque frontal sin artillería, lo que tuvo consecuencias desastrosas para los canadienses. Los comandos británicos salieron mejor parados e incluso regresaron con algunos prisioneros.

primeras dagas de los comandos fueron fabricadas por Wilkinson-Sword, que en 1940 produjo un lote de 500. Hacia el final de la guerra se habían fabricado unas 250 000. Entre otras armas utilizadas por los comandos contra los infelices centinelas enemigos estaban el garrote: un trozo de afilado alambre unido a dos empuñaduras de madera. Fueron también empleadas todo tipo de cachiporras y mazas; la mayoría hubieran sido familiares a los asaltantes de trincheras de la I Guerra Mundial.

Los comandos utilizaron toda la gama de armas portátiles británicas, desde las pistolas Webley y Enfield a los fusiles SLME, subfusiles Sten y ametralladoras Bren. Desde los primeros días se utilizó el subfusil norteamericano Thompson, junto a fusiles contracarro Boys, sustituidos más tarde por el proyector contracarro PIAT. La ametralladora Vickers K de 7,7 mm, diseñada para su empleo en montajes orientables en aviones, fue adoptada por las unidades de fuerzas especiales en el desierto.

El *Special Air Service* (SAS), que hoy es sinónimo de unidad de operaciones especiales, fue creado por un teniente de los Guardias Escoceses que servía en el Egeo en una unidad de comandos. El teniente David Stirling persuadió al general Auchinleck de que pequeños grupos de incursores podían permanecer tras las líneas enemigas durante largos períodos. Desde un primer momento, el SAS cooperó con el *Long Range Desert Group* (LRDG) en extraordinarias operaciones contra las fuerzas del Eje en Libia. Entre los dos destruyeron cerca de 400 aviones enemigos, atacándolos en sus aeródromos. En una incursión, 18 vehículos armados con ametralladoras Vickers K surgieron del desierto y se lanzaron a la carga a través de una base aérea, ametrallando los aviones y desapareciendo antes de que pudiera devolvérseles el fuego.

Las actividades de los comandos obligaron a los alemanes a gastar un valioso potencial humano en proteger interminables kilómetros de costa. Hacia el final de la guerra, mantenían en Noruega un nutrido ejército de ocupación. Seis divisiones fueron desplegadas para acabar en el Egeo con los continuos ataques de los comandos, en una época en la que el Ejército alemán necesitaba en el Frente del Este todos los soldados disponibles. Los comandos del Ejército fueron disueltos después de 1945, pero la tradición continúa viva. Los comandos de los *Royal Marines*, que todavía lucen la boina verde adoptada en 1942, han sobrevivido a varios intentos de disolución y son desplegados habitualmente en el norte de Noruega, donde empezó todo.

Comparación de combate

Pese a su imagen de guerreros clandestinos, los comandos raramente estuvieron equipados con armas especiales. Sin embargo, recibían un entrenamiento de primer orden y sabían utilizar mejor que nadie los fusiles de ordenanza como el Lee-Enfield N.° 4. De todas formas, había ocasiones en las que un fusil ordinario no era suficiente y se recurrió a diseños muy particulares. Una de estas armas fue la carabina De Lisle.





381 GRAN BRETAÑA

Fusil Lee-Enfield

Aclamado como el mejor fusil militar de cerrojo usado en ambas guerras mundiales, el Lee-Enfield fue el arma de ordenanza de la infantería británica entre 1895 y 1957. Fue producido en 26 versiones diferentes, de las que la más famosa fue la **SMLE (Short Magazine, Lee-Enfield)**, aparecida en 1903. Durante la guerra de los boers, los regimientos de caballería británicos habían utilizado una versión tipo carabina, mientras que la infantería estaba equipada con un fusil mucho más largo. Tras la guerra se decidió adoptar para todas las unidades un modelo acortado del fusil. El SMLE resultante demostró ser un arma extraordinaria. Disponía de un depósito para 10 disparos, en una época en la que lo normal eran cinco cartuchos. El accionamiento de su cerrojo podía efectuarse de forma mucho más rápida que los diseños contemporáneos y permitía a un tirador experto efectuar 40 disparos por minuto. Mucho más importante era que en 1914 el promedio del soldado corriente de la Fuerza Expedicionaria británica era de 15 disparos por minuto tomando puntería.

Durante la II Guerra Mundial, el fusil estuvo subordinado a la ametralladora ligera, pero el SMLE continuó prestando un buen servicio. El modelo de SMLE más utilizado fue el **N.° 4**, un desarrollo del tipo original de la I Guerra Mundial que era más fácil de producir en grandes series. Sin embargo, aunque el Ejército británico utilizó principalmente el N.° 4, el indio y el australiano retuvieron el viejo SMLE hasta el final de la guerra.

Especificaciones
Fusil SMLE N.° 4
Calibre: 7,7 mm
Longitud: 1 129 mm
Longitud del cañón: 640 mm
Peso: 4,14 kg
Alimentación: depósito de 10 disparos

El alza del fusil N.° 4 estaba en la parte posterior de la caja, mientras que en el precedente SMLE se encontraba en el centro del cañón.

El ánima del cañon de 640 mm del N.° 4 tenía cinco estrías levógiras, que imprimían a la bala un giro que contribuía a la excepcional precisión de este fusil.

El rasgo más característico del N.° 4 es su extremo anterior: el guardamano y el asiento de la bayoneta, que en el SMLE se extienden hasta el final del cañón, en el N.° 4 dejan unos 20 mm libres.



Como en muchos fusiles de su generación, la culata y el guardamano del Lee-Enfield N.° 4 eran de madera. En un experimento para probar nuevos métodos de producción, apareció un modelo realizado íntegramente de acero, pero su fabricación resultó demasiado difícil.

El soberbio sistema de acerrojamiento Lee era mucho más rápido que el de los fusiles Mauser contemporáneos. El cargador, de 10 cartuchos, era extraíble, pero también podía rellenarse sin sacarlo del fusil, mediante peines de cinco cartuchos.

El N.° 4 disparaba el cartucho normalizado británico de 7,7 mm hasta una distancia máxima de 1 800 metros. Este alcance resultó excesivo, pues una investigación llevada a cabo por los alemanes demostró que la mayoría de los combates tenía lugar a 400 metros o incluso menos.



382 GRAN BRETAÑA

Carabina De Lisle

Desde su concepción en 1940, los comandos británicos empezaron a adquirir armas de especialistas. Una de sus necesidades era un arma de fuego capaz de matar silenciosamente y a distancia a los centinelas. Aunque más de un infeliz centinela fue apuñalado con la famosa daga Sykes-Fairbairn, esto no era siempre posible. También se emplearon pistolas con silenciador, pero el presunto verdugo debía acechar a su víctima.

La respuesta fue el **De Lisle**, un fusil de acerrojo Lee-Enfield con un cañón de subfusil Thompson y un enorme silenciador. El cargador del Lee-Enfield fue remplazado por el de la pistola semiautomática Colt M1911.

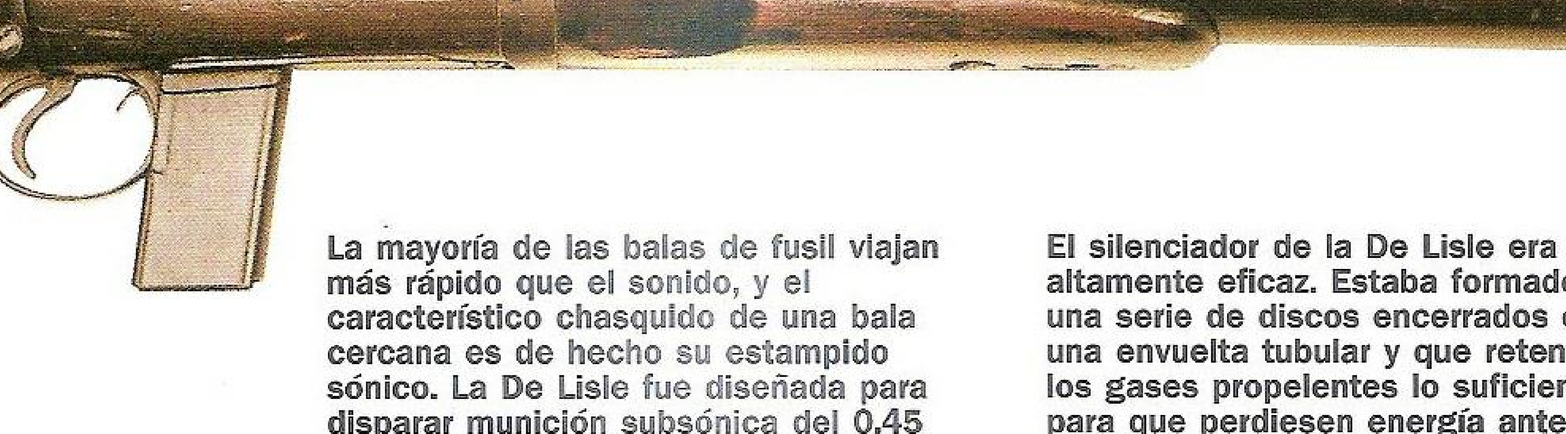
Concebida para el cartucho del 0,45 ACP, la De Lisle podía matar a 300 metros, si bien para garantizar el blanco era recomendable hallarse un poco más cerca. El parentesco con el Lee-Enfield saltaba a la vista en la primera versión, dado que retenía la caja del fusil original, pero posteriormente se introdujo una versión de culatín plegable teniendo en mente las necesidades de los paracaidistas. Era todo lo discreta que puede ser un arma silenciada: el único sonido audible era el del cebo al ser alcanzado por el percutor. Las primeras De Lisle fueron fabricadas por la factoría Ford de Dagenham y entraron en servicio en 1944 con las fuerzas especiales británicas.

Especificaciones
Carabina De Lisle
Calibre: 0,45 ACP
Longitud: 895 mm
Longitud del cañón: 420 mm
Peso: 3,74 kg
Alimentación: cargador de petaca de 7 disparos

Diseñada por W.G. De Lisle, del Ministerio de Producción Aeronáutica, la carabina De Lisle evidenciaba en el cerrojo su parentesco con el fusil Lee-Enfield.

Si bien el cartucho del 0,45 ACP es propio de pistolas y se suele asociar con un corto alcance, cuando se disparaba a través del largo cañón de la De Lisle era bastante certero hasta una distancia de 300 metros e incluso más.

Como era un arma clandestina, que posiblemente sería utilizada por paracaidistas de un tipo u otro, era sensato dotar a la De Lisle de un culatín plegable a fin de hacerla más manejable en espacios cerrados.



El único problema que tenía la De Lisle era el ruido producido al montar el cerrojo. Aparte de esto era quizá el arma de fuego más silenciosa que haya existido.

La mayoría de las balas de fusil viajan más rápido que el sonido, y el característico chasquido de una bala cercana es de hecho su estampido sónico. La De Lisle fue diseñada para disparar munición subsónica del 0,45 ACP. Al viajar a velocidad subsónica, las balas no hacen un ruido que las delate.

El silenciador de la De Lisle era altamente eficaz. Estaba formado por una serie de discos encerrados en una envuelta tubular y que retenían los gases propelentes lo suficiente para que perdiesen energía antes de salir silenciosamente por unos agujeros alrededor de la boca del arma.

ATAQUE DESDE EL MAR



Los Royal Marines realizan un asalto a través del río Mosa, en Holanda. Los comandos de los Marines se sirvieron de sus aptitudes en la guerra anfibia durante el avance aliado a través de Europa noroccidental en 1944 y 1945.

Las incursiones de comandos en las costas de la Europa ocupada obligaron a los alemanes a apostar gran número de tropas en posiciones defensivas que iban desde Noruega hasta el sur de Francia. En ocasiones, los asaltantes actuaban en pequeños grupos, mientras que en otras operaciones cientos de hombres se lanzaban sobre la costa surgiendo de la oscuridad de la noche.

Las unidades de comandos atacaron por diversas razones el territorio ocupado por el enemigo. Los primeros desembarcos británicos en Noruega fueron lanzados deliberadamente contra objetivos "blandos", donde las guarniciones alemanas eran pequeñas y difíciles de reforzar en una emergencia. Era una sabia decisión, dado que las técnicas de incursión anfibia estaban todavía en pañales. Las unidades, recientemente formadas, estaban asumiendo nuevas misiones, y la coordinación entre la Marina, el Ejército y la RAF sólo se podía desarrollar con la práctica. Las primeras operaciones contra la costa francesa fueron asuntos de poca trascendencia, pero la experiencia ganada en estas misiones a pequeña escala fue crucial para el éxito de operaciones posteriores.

El primer éxito importante fue el ataque a Bruneval, en el que una fuerza de unos 100 paracaidistas capturó una moderna instalación de radar alemana. El radar fue desmontado y transportado a Gran Bretaña; un gran golpe para la guerra electrónica británica. Las instalaciones navales se convirtieron en un blanco favorito de las incursiones de los comandos. A medida que la guerra se inclinaba contra los alemanes y la invasión aliada de Francia se convertía en una perspectiva seria, los comandos llevaron a cabo un detallado reconocimiento de la costa. Las defensas del enemigo tenían que ser minuciosamente anotadas. Se hizo necesario medir el gradiente de cada playa y tomar muestras de arena. Éstas fueron analizadas en Gran Bretaña para determinar si las playas podrían resistir el peso de los carros.

Respuesta alemana

A medida que los ataques de los comandos eran mayores y más frecuentes, los alemanes dedicaron más soldados a defender la costa. Tenían fuertes sospechas de que los ingleses desembarcaban agentes secretos durante las incursiones. Después de que los comandos habían partido, la *Gestapo* llegaba a la zona en busca de miembros de la Resistencia y de agentes británicos. A raíz de la orden de Hitler de ejecutar a los comandos capturados, la insignia de unidad que identificaba a los soldados que pertenecían a dichas formaciones no se llevó más en operaciones. Algunos comandos tenían que ser incluso más cuidadosos: la Sección X del 10 Comando Interaliado incluía alemanes antinazis, austríacos y voluntarios italianos. Estos hombres estaban dotados de identidades falsas para que les protegieran en caso de captura. Un miembro alemán de la Sección X fue hecho prisionero y pasó tres años en un campo de prisioneros bajo el inspirado alias de teniente Smith.

El Ejército alemán tenía varias unidades que podrían calificarse como "fuerzas especiales" en el moderno sentido del término. Pero, al igual que lo hicieron los Aliados, los alemanes llevaron a cabo muchas operaciones especiales con destacamentos de paracaidistas y otras unidades de choque. El sistema de radar alemán capturado en Bruneval fue examinado en la unidad británica de investigación sobre el radar basada cerca de Swanagem (Dorset), hasta que fuentes de información descubrieron una unidad

Compensador
Las ranuras de la parte superior de la bocacha servían para compensar la endémica tendencia de las armas automáticas a reelevarse al disparar. Los gases impelentes, desviados hacia arriba, empujaban el cañón hacia abajo, permitiendo al arma mantenerse más fácilmente en el blanco. Sin embargo, este sistema tenía un valor limitado y al final fue abandonado.

Empuñadura delantera
Los primeros Thompson, que alcanzaron una inmerecida notoriedad durante las guerras de gángsters en el Chicago de los años 20 y 30, eran identificables por sus cañones con aletas y la empuñadura delantera. Pero eran detalles caros de fabricar, y cuando la demanda aumentó durante la guerra se eliminaron para simplificar la producción.

Cargador
El Thompson de 1928 que vemos aquí podía aceptar varios tipos de cargadores; este es el de petaca de 20 cartuchos. Se fabricaron otros de 18 y 30 disparos, así como de tambor de 50 y de 100 cartuchos.

Partes móviles
El Thompson original t un martillo y un percut separados, pero los m los posteriores recibieron percutores fijos. El sele estaba encima del gati en el lado izquierdo, y poc colocarse para hacer f semiautomático y a ráf en cuyo caso el arma a una cadencia de entre y 725 disparos por mi.

Munición
El Thompson fue uno de los primeros subfusiles, y como otras armas pioneras de este tipo, se diseñó para disparar munición de pistola. En este caso era el cartucho del 0,45 ACP, más pesado y con una velocidad inicial inferior a la de la munición de 9 mm Parabellum, la más habitual en Europa.

Culata
La culata del Thompson se podía desmontar fácilmente aflojando los dos tornillos que se ven en la ilustración. Sin embargo, no era aconsejable hacerlo, pues, pese al hecho de que el arma era notablemente sólida y pesada, la culata servía para estabilizar la puntería y reducir la vibración. También albergaba una lata de aceite.

El tableteo del Thompson

Tras haber tenido que abandonar gran parte de sus armas en Francia, el Ejército británico sufría en 1940 una crítica escasez de armamento. Entre las primeras de los varios millones de armas norteamericanas que cruzaron el Atlántico se encontraba un lote de subfusiles Thompson. Algunos de los que se entregaron a las fuerzas de comandos estaban dotados con el cargador de tambor de 50 disparos que habían hecho famoso los gángsters de Chicago. Como arma de comandos, el Thompson tenía ventajas e inconvenientes. Su potente cartucho era ideal: la bala del 0,45 ACP (11,4 mm) producía heridas incapacitantes. Disparando en semiautomático —que en muchas situaciones es la forma correcta de utilizar un subfusil— el Thompson era preciso a las distancias de combate. La principal desventaja de esta arma era su peso y la poca fiabilidad de su cargador de tambor. Éste fue remplazado por uno ordinario de petaca de 20 o 30 cartuchos tan pronto hubo suficientes disponibles.

de paracaidistas alemanes que se estaba entrenando cerca de Cherburgo. A lo que parecía, los alemanes querían pagar con la misma moneda.

El Ejército nortemericano creó sus batallones de *Rangers* para llevar a cabo misiones similares a las de los comandos británicos. Los voluntarios, procedentes de unidades estacionadas en Irlanda del Norte, fueron agrupados en 1942 en el 1.^er Batallón de *Rangers*. Los alemanes desconocieron la existencia de los *Rangers* hasta que capturaron a uno de los voluntarios. El primer oficial alemán que le interrogó le preguntó sobre cuántos *Rangers* había Gran Bretaña. El americano le contestó, desde su metro noventa de altura, "Tres millones, y son todos tan altos como yo". Afortunadamente para él, había dado con un alemán con sentido del humor. Bautizados "La Muerte Negra" por las fuerzas del Eje en el norte de África, los *Rangers* encabezaron las ofensivas noteamericanas en África y en Italia antes de participar destacadamente en los desembarcos del Día D, el 6 de junio de 1944.

Arriba: El subfusil Thompson fue diseñado teniendo en cuenta las lecciones de los combates de trincheras de la I Guerra Mundial, y se hizo famoso durante los años 20 y 30 en manos de los gangsters de Chicago, pero debía encontrar su auténtico papel durante la II Guerra Mundial. Arma pesada, con componentes mecanizados de acero macizo, su potencia de fuego le hizo ser el favorito de muchos soldados de unidades especiales y de paracaidistas, tanto del Ejército británico como del norteamericano.

Derecha: La daga Sykes-Fairbairn, concebida en la preguerra como un cuchillo de combate para la Policía de Shangai, se ha convertido en un símbolo de los comandos, y su silueta aparece incluso hoy en las insignias de unidades de operaciones especiales.

Armas blancas

La daga Sykes-Fairbairn se convirtió en un símbolo de las fuerzas de comandos británicas. Cuando se crearon, en 1940, los comandos llevaban consigo cuchillos e improvisadas armas de defensa personal que no hubiesen extrañado a los veteranos de las incursiones en las trincheras de la I Guerra Mundial. Pero también se les entregó una daga especialmente diseñada por sus nuevos instructores de lucha cuerpo a cuerpo, los capitanes Sykes y Fairbairn, de la Policía de Shanghai. Estos oficiales eran de los primeros occidentales que estudiaron las artes marciales orientales. Bajo su liderazgo, la Policía de Shanghai había desarrollado también unas técnicas de tiro con pistola notablemente modernas. En el centro de entrenamiento de los comandos, en Achnacarry (Escocia), los futuros comandos aprendían un mortífero repertorio de técnicas de combate. El diseño de la daga se alteró durante la guerra para simplificar la fabricación de las más de 250 000 armas de esta clase que se encargaron en total.

COMMANDO

COMMANDO

Armas de los comandos

Los comandos iban ligeros de equipo. Los largos trenes logísticos no eran para ellos, que debían llevar consigo la munición y los suministros que precisaran para efectuar sus misiones. La de los comandos era una guerra de incursiones: golpes de mano, en los cuales desaparecían tan pronto habían infligido el mayor daño posible. Los comandos debían llevar consigo cualquier cosa que necesitasen, y cualquier arma que usaban tenía que ser utilizada al límite de sus posibilidades.

Minas
El sabotaje era una tarea principal de los comandos, y minas pequeñas y portátiles, como esta Hawkins, servían para colocar trampas en carreteras.

Pistola Welrod
Diseñada como arma de asesinato, la Welrod era una pistola silenciada, de acción simple y 8 mm de calibre, entregada a los agentes del SOE (*Special Operations Executive*) para la guerra clandestina que tenía lugar en la Europa ocupada.

Carabina De Lisle
Derivada del fusil Lee-Enfield, pero con un cañón de subfusil Thompson y disparando munición subsónica del 0,45 ACP, la De Lisle era una de las armas más silenciosas que han existido.

Bomba adhesiva
La bomba adhesiva, similar a algunas desarrolladas durante la I Guerra Mundial, era un envase de vidrio lleno de nitroglicerina líquida. El vidrio estaba recubierto de una sustancia adhesiva, y el conjunto se hallaba dentro de una cubierta protectora de metal. Una vez esta cubierta se quitaba, se tiraba del sotrozo del asa para armar la bomba, y ésta podía ser arrojada contra un carro en movimiento, donde permanecería adherida hasta que estallase.

evólver Enfield modificado
l revólver Enfield de rdenanza era muy robusto, ero demasiado grande ara ser un arma landestina. Recortando el añón, eliminando el uardamonte y limando el artillo, los comandos btenían un arma personal ácilmente ocultable y que o se les enredaría en la opa cuando fuera ecesaria.

Daga de punzón
La daga de punzón combinaba la letalidad del estilete con el efecto de choque del puño de latón, y era ideal para atacar centinelas por la noche.

Buscador de minas
No puede ser otra cosa que un sondeador de minas. Pero esta bayoneta de Lee-Enfield ensartada en el mango de una herramienta de zapa podía convertirse en una temible arma para el combate cuerpo a cuerpo.

Daga de los comandos
La daga Sykes-Fairbairn fue concebida como un cuchillo de combate para la Policía Internacional de Shanghai, pero fue su adopción por los comandos lo que la llevó a la fama.

Subfusil Thompson
El "Tommy Gun" fue uno de los primeros subfusiles de la Historia y, aunque bastante pesado, su potencia de fuego, robustez y fiabilidad lo convirtieron en arma favorita de los comandos.

Granada de mano Mills Mk 36
Las granadas de mano son un arma clásica para el combate cercano e ideales para limpiar fortines, casas y trincheras. La granada Mk 36 deriva directamente de la Mills de la I Guerra Mundial, cuya superficie cuadrillada le valió el mote de "piña".

Máscara antigás
Una de las lecciones de la I Guerra Mundial fue el mortífero poder de la guerra química, y los comandos, como cualquier otro soldado, habían sido equipados con máscaras antigás para la eventualidad de un ataque con gases. Afortunadamente, ninguno de los beligerantes de la II Guerra Mundial usó armas químicas.

Cargador de tambor para el Thompson
El "Tommy Gun" aceptaba diversos cargadores. Pese a su falta de fiabilidad, la potencia de fuego adicional que daba el cargador de tambor de 50 cartuchos lo hizo muy popular entre los comandos.



Izquierda: Infantes norteamericanos asaltan las playas de Normandía. Los comandos y los Rangers, sus equivalentes norteamericanos, tuvieron una participación muy destacada en los desembarcos del Día D, suministrando las fuerzas que protegían los flancos de la invasión y cubrían cada uno de los extremos de la cabeza de playa.

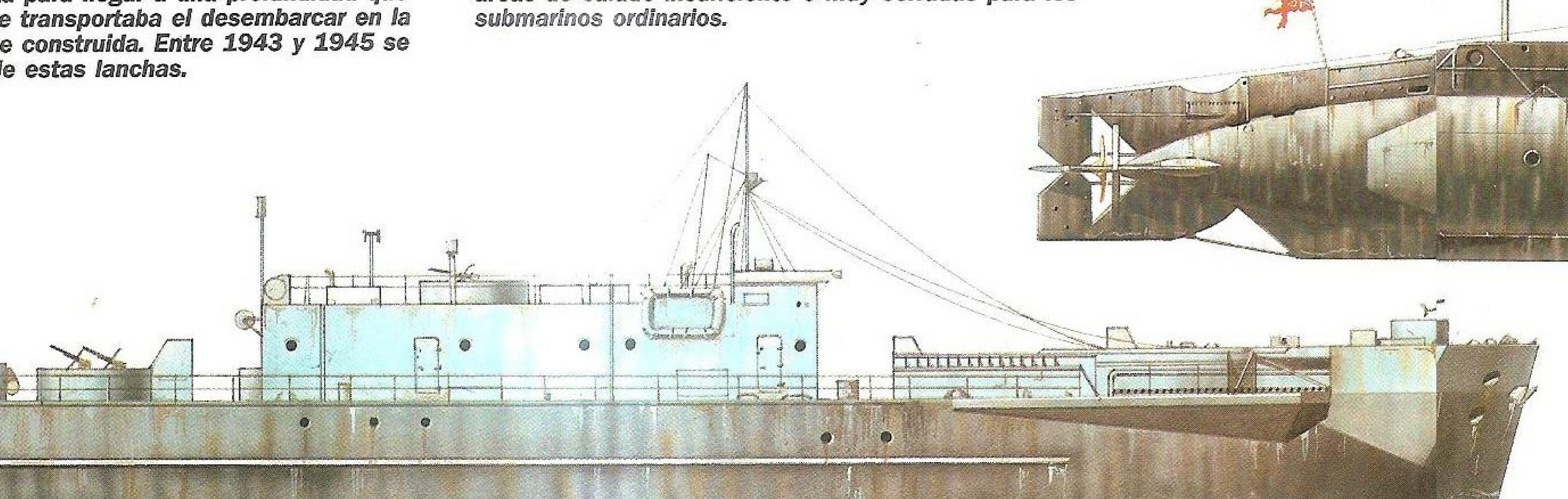
Izquierda: Miembros del Comando 3 abren fuego desde la isla de Maaloy a través del fiordo durante la Operación "Archery", el disputado desembarco en Vaagsö, que tuvo lugar en diciembre de 1941.

Abajo: Un comando con una Bren dispara a los defensores alemanes de Vaagsö. Algunas partes de la operación no encontraron casi oposición, pero un grupo de 50 comandos que desembarcó en el sur halló una sección de tropas de montaña alemanas que se hallaba en la ciudad celebrando la Navidad.

Abajo: Descrita al principio como un lanchón gigante, la Landing Craft, Infantry (Large) o LCI (L) fue propuesta en 1942 con el propósito de trasladar grupos de incursión de 210 hombres en travesías de 48 horas o más. Dado que debía acercarse mucho a la costa para llegar a una profundidad que permitiese a las tropas que transportaba el desembarcar en la playa, estaba robustamente construida. Entre 1943 y 1945 se alistaron cerca de 1 000 de estas lanchas.

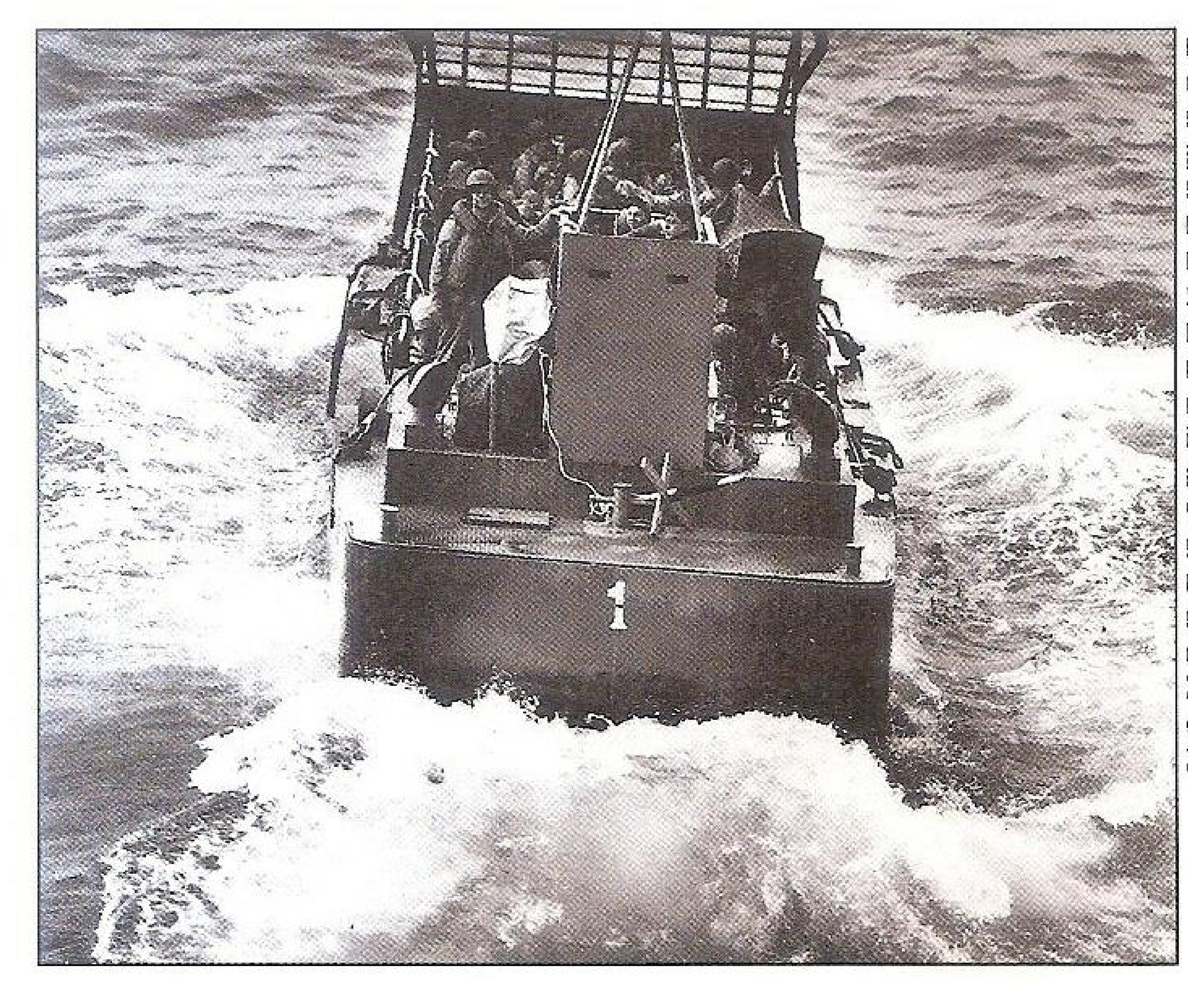
Derecha: Los submarinos X fueron concebidos para realizar ataques clandestinos a buques en puerto, pero hacia finales de la guerra se les empleó con gran éxito en Extremo Oriente transportando buceadores de combate a áreas de calado insuficiente o muy cerradas para los submarinos ordinarios.

Abajo: Combatientes al estilo de los comandos, de varias organizaciones aliadas, se especializaron en incursiones desde el mar, para lo que hubieron de dominar varios métodos de insertar sus fuerzas de asalto. Se emplearon las lanchas de desembarco sobre todo en las operaciones mayores y más convencionales, mientras que los desembarcos más clandestinos debían hacerse desde submarinos por buceadores o por asaltantes transportados en canoa. Se utilizaron asimismo diversos tipos de botes hinchables de origen estadounidense y británico; no ocupaban demasiado sitio en los submarinos, pero cuando eran hinchados podían transportar ocho hombres y su equipo.



Lanchas de desembarco

Los comandos desembarcaban desde diferentes tipos de barcos, que iban desde buques grandes que arriaban botes de goma y otros medios de asalto, hasta la gran variedad de lanchones concebidos expresamente para llegar hasta la playa. Cuando en 1942 se planearon incursiones de más envergadura, los británicos desarrollaron la *Giant Raiding Craft* para trasladar 200 soldados a la playa en el mínimo tiempo posible. Designadas posteriormente LCI(L) por *Landing Craft, Infantry (Large)*, estas naves de 49 metros de eslora y un desplazamiento de 246 toneladas estaban impulsadas por ocho motores de camión General Motors y tan sólidamente construidas que podían ser embarrancadas sin sufrir daños. Los comandos desembarcaban a través de dos rampas de proa, remplazadas posteriormente por un portón. Estos buques tenían una tripulación de 28 marinos de la *Royal Navy*, y su único armamento consistía en cinco cañones antiaéreos de 20 mm.



quierda: Las cursiones de s comandos iguraron entre s primeras peraciones nfibias de la II uerra Mundial, nseñaron ıliosas cciones sobre imo asaltar ayas y udaron a señar mejores nchas de esembarco, imo este CM(3) que aquí imos durante el a D.



Guerreros del desierto

En el Desierto Occidental, el Ejército británico fue de los primeros en explotar el potencial de las unidades de reconocimiento de las fuerzas especiales, alistadas fuera de las unidades regulares. El *Long Range Desert Group* reclutó soldados, exploradores, gente que hablase árabe y aventureros. Conduciendo vehículos de ruedas de gran autonomía, operaban a cientos de kilómetros tras las líneas enemigas. Si bien sus espectaculares ataques a bases aéreas y depósitos de gasolina atrajeron casi toda la atención, el LRDG era sobre todo una unidad de reconocimiento. Ocultos cerca de las carreteras, controlaban el tráfico enemigo, identificando a las unidades a medida que iban o venían de la línea del frente. Dado que a menudo el curso de la guerra en el desierto estaba dictado por las existencias de combustible y de munición, era esencial conocer el estado de los suministros del enemigo. El SAS del teniente David Stirling tomó parte en numerosas operaciones conjuntas con el LRDG. No es fácil valorar el efecto concreto de la unidad en la campaña del Norte de África, dado que la mayor parte de su trabajo consistía en la laboriosa recolección de datos para la información.

En el desierto, las operaciones especiales eran llevadas a cabo por unidades como el Long Range Desert Group *y el* Special Air Service*. El SAS se especializó en incursiones y en sabotajes, mientras que el LRDG servía sobre todo para recoger información y raramente entró en combate. Sin embargo, las patrullas del LRDG como la que aquí vemos debían estar preparadas para cualquier eventualidad.*

¡Matad a Rommel!

En noviembre de 1941, los británicos lanzaron una ofensiva en el Desierto Occidental a fin de liberar la guarnición que todavía resistía en el vital puerto de Tobruk. Pero la operación debía empezar cuando el *Afrika Korps* fuese decapitado. Una fuerza de 32 comandos, desembarcada tras las líneas alemanas por un submarino, penetró 180 km tierra adentro para llegar a Beda Littoria, que se creía era el cuartel general de Rommel. Los comandos debían capturar o matar al general alemán la noche en la que comenzase la gran ofensiva; esta acción dislocaría completamente la estructura de mando enemiga. Pero la misión se basaba en información falsa. Cuando los comandos atacaron, no encontraron más que un depósito de suministros. Habiendo penetrado tan profundamente tras las líneas enemigas, la escapatoria era casi imposible. El teniente coronel Geoffrey Keyes murió (y fue condecorado con la Cruz Victoria), y sólo dos hombres regresaron a las líneas aliadas.

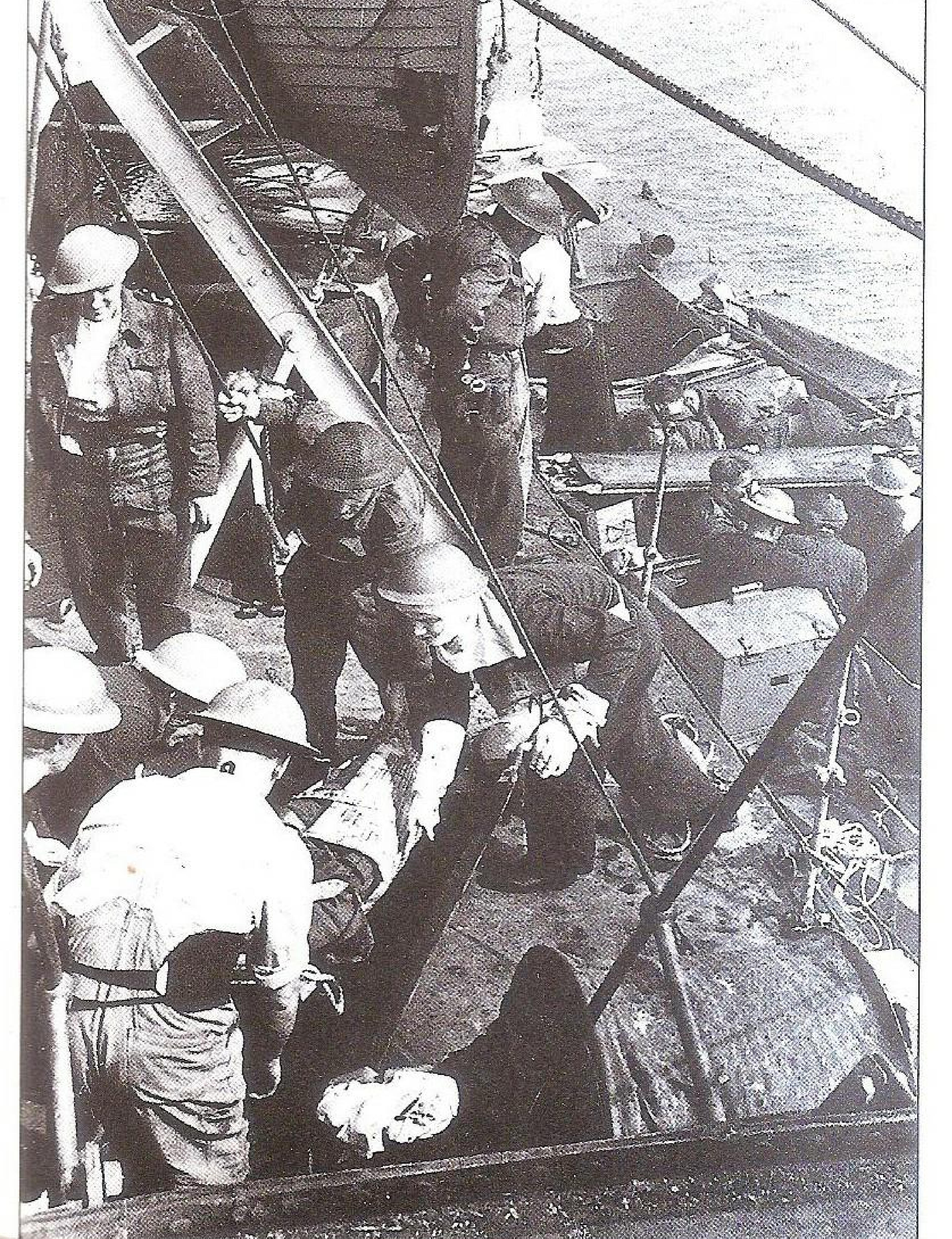


La causa principal de los problemas británicos en el desierto era un hombre. Erwin Rommel, jefe del Deutsches Afrika Korps, era un táctico magistral y un inspirado líder. Una de las incursiones de comandos más espectaculares, pese a su fracaso, fue el intento de eliminar al general. Sucedía esto en noviembre de 1941.

En las primeras horas del 19 de agosto de 1942, unos 6 000 soldados de la Commonwealth se lanzaron al asalto del puerto francés de Dieppe. Winston Churchill lo llamó un "reconocimiento en fuerza", pero la verdad es que fue un desastre.

DESASTRE EN DIEPPE

En cierto modo, Dieppe fue como una incursión de comandos a muy gran escala. Fue un fracaso, pero de él se extrajeron lecciones que salvarían miles de vidas dos años después, el Día D.



Cuando las primeras bajas comenzaron a llegar a los buques de la Royal Navy que esperaban en el Canal, quedó claro que las defensas alemanas eran formidables.

Las playas de Dieppe estaban todavía ocultas tras una espesa cortina de humo, en la que empezaron a penetrar los medios de asalto, escoltados por el HMS *Locust*. Cuando la lancha emergió por el otro lado de la cortina, se encontró inmediatamente con una granizada de fuego de artillería.

"Yo era el segundo al mando –recuerda el general Hougthon, que en aquellas fechas era un oficial de comandos–. Mi LCA contenía la plana mayor de la unidad y un grupo de demoliciones, lo que significa un terrorífico cargamento de explosivos. Nos venía desde tierra un intenso fuego, muy certero, pero logramos llegar."

Los *Royal Marines* iban a bordo de dos grandes lanchas de motor y cinco lanchones de desembarco, desplegados más o menos en línea



Izquierda: Los 4 900 canadienses de la fuerza de desembarco sufrieron unas bajas atroces. La mitad de los 27 carros Churchill del Regimiento de Calgary fueron destruidos sin haber podido salir de de la playa.

Abajo: El plan original contemplaba una fuerte preparación de Dieppe por aire y por mar, pero en el plan revisado por el Mando Metropolitano los cañones de la Navy y los bombarderos de la RAF fueron poco empleados.

de fila, con el oficial al mando, teniente coronel Picton-Phillips, guiando el asalto en una lancha.

Un oficial naval, el teniente de navío Buist lo vio de otro modo. "Aquello era una versión naval de la carga de la Brigada Ligera. La cortina de fuego desde los acantilados demostraba que la playa estaba bajo un intenso fuego, y pronto comenzaron a caer proyectiles entre el pequeño grupo de lanchas de desembarco (de los *Marines*) a las que tratábamos de proteger con humo. Grité por la borda para preguntarle al coronel Phillips si deseaba continuar, pero dudo que me oyese. De todos modos, sonrió y movió la mano indicando que se dirigiría a la costa a cualquier precio."



La defensa de Dieppe estaba en manos de la 302 División de Infantería alemana, que tenía su 531 Regimiento estacionado en la propia ciudad.

"Nuestro lanchón fue alcanzado y se detuvo —recuerda el soldado «Knocker» White—, pero transbordamos a otro. Alguien gritó que el coronel nos ordenaba retirarnos, pero entonces cayó otro proyectil, que nos dio en el compartimiento del motor. Vi a un pobre maquinista saltar por la borda con el uniforme envuelto en llamas, y entonces nuestro oficial de operaciones, capitán «Pops» Manners, dijo muy tranquilo «Me parece, chicos, que tendremos que abandonar el buque», lo cual se hizo inmediatamente, dado que los tanques de combustible estaban silbando y amenazaban con volarnos en pedazos. Afortunadamente, nos dirigíamos hacia el humo, lo cual nos amparó algo del terrible fuego de ametralladora, pues estábamos a sólo 200 metros de la playa."

El general Peter Hellings, entonces un capitán del Comando "A", nos da su versión: "Cuando el fuego se hizo más intenso, el coronel permaneció erguido en la lancha para dirigir a los supervivientes del grupo y condujo su comando a la playa bajo el más pesado fuego de mortero y ametralladora. A medida que la distancia se acortaba, el fuego crecía, hasta que no hubo ninguna duda de que cualquier intento de alcanzar la ciudad que había sobre la playa comportaría una muerte cierta. El coronel rechazó volver atrás hasta que hubiese comprobado que era inútil continuar."

La lancha del coronel Phillips llegó a la playa bajo un intenso fuego, mientras que el resto de los comandos, todavía en el mar, avanzaba para desembarcar. "Estábamos en la lancha del coronel y en la playa fuimos alcanzados repetidamente —escribe el soldado J. Farmer—. Y entonces presencié el mayor acto de bravura que jamás haya visto. El coronel Phillips vio que aquello era imposible, se puso en pie y tomó un par de guantes blancos y un semáforo para ordenar a los otros buques de asalto que dieran la vuelta. En cuestión de segundos fue alcanzado y muerto."

El sargento J.F. Knuthoffer también iba en la lancha del coronel Picton-Phillips. No puede recordar la secuencia exacta de los acontecimientos, sino "sólo algunas piezas del rompecabezas, escenas muy concretas: unos hombres a proa tratando de abrir la rampa a patadas; el oficial al mando, el piloto y otros, siendo alcanzados y cayendo; una masa de gente en la parte trasera, tratando de eludir el fuego de armas ligeras que caía sobre ellos. Algunos tiradores de Bren respondían al fuego: un «inmortal» pidiendo a gritos cargadores llenos; o aquel otro, que disparaba sentado y amenazaba con volarle la cabeza a todo el que pasase por su lado. Un superviviente comentó que el fuego directo desde delante, de la playa, y el torrente de proyectiles trazadores que venía desde atrás, de la Bren, tenían un efecto sedante: sólo era cuestión de esperar a que te diesen."

En llamas

"A medida que la popa se hundía más, la cubierta quedó medio inundada, y no me di cuenta de que en el agua flotaba gasolina o gasóleo. Fuera lo que fuese, comenzó a arder en cuanto alguien arrojó por descuido una granada fumígena. El genio que hizo esa majadería quizá salvó varias vidas, pues todo el mundo saltó por la borda y, por lo menos, acabó con la amenaza del tirador de la Bren, quien, con las piernas en llamas, fue arrojado por la borda en mitad de una bola de luz, llevándose su arma consigo.

"Al ser incapaces de desembarcar, bien a través de la

Abajo: Sin un bombardeo previo al desembarco, las defensas costeras alemanas causaron estragos entre las tropas de la Commonwealth, en sus frágiles lanchas de desembarco. Un Royal Marine describió la operación como "el mayor disparate desde el Somme".



Derecha: Oficiales alemanes inspeccionan los restos de una lancha de desembarco. Existe evidencia de que estaban avisados de la incursión, pero el elemento sorpresa se perdió ya cuando los buques del Comando 3 se cruzaron con un convoy alemán.

rampa delantera o por el lado de la costa, la intensificación del fuego enemigo acabó de decidir incluso a los que no habían llegado a tierra: una eficaz cortina de humo, un cambio de rumbo y a evacuar antes de que se produjesen más bajas. Comprobamos rápidamente que todos quienes yacían bajo el fuego estaban muertos y que la arena estaba llena de granadas contracarro y Mills, y entonces el instinto vino en nuestra ayuda y nos solucionó la papeleta de decidir nuestro próximo movimiento. Nadie lo hizo hacia tierra, excepto más tarde como prisionero de guerra, y la media sección que se salvó fue de hombres que habían logrado volver de una pieza y que habían tenido la suficiente entereza para nadar mar adentro en la esperanza de ser recogidos." El sargento Knuthoffer nadó casi cuatro kilómetros hasta que un barco le recogió.

Pese al esfuerzo que hizo el coronel Phillips por evitarlo, los comandos continuaron desembarcando. El sargento Jim Hefferson, que aterró en una lancha de asalto, remprende el relato. "Sabíamos que íbamos a reforzar a los canadienses, e incluso después de que muriera el coronel, seguimos avanzando. Su lancha estaba en llamas, y se suponía que volveríamos, pero nadie vio ninguna señal. Llegamos a la playa, pero cuando bajábamos la rampa, nuestra derecha y parte de las secciones del centro fueron barridas. El resto siguió adelante, aunque algunos quedaron en la playa por el camino. Había cuerpos por todas partes, con un río de sangre de un metro de anchura en el borde del mar. Los vehículos y los carros de combate estaban ardiendo, los aviones picaban sobre nosotros y el fuego de mortero arrojaba pedruscos por todas partes.

"Tras lo que pareció mucho tiempo, nos ocultamos detrás de un carro Churchill atascado. Entonces me alcanzó una bala entre las costillas, y después una maldita granada. La vi rodar y cómo se desprendía la palanca. Entonces se detuvo y me alcanzó un montón de esquirlas. Lo peor de todo fue que, tras pasar un año ciego en un campo de prisioneros, perdí el ojo derecho. Conservé algo de visión en el izquierdo, y he aquí por qué tengo tan mala letra."

El teniente Ken Smale, de la 8.ª Sección, también llegó a la playa. "Una escena de horror y carnicería, donde había gente que, literalmente, había sido hecha pedazos. Cargamos sobre la playa y tomamos refugio tras un carro Churchill. Nunca pensé que aplastaría la nariz de tan buena gana contra un pedazo de acero."

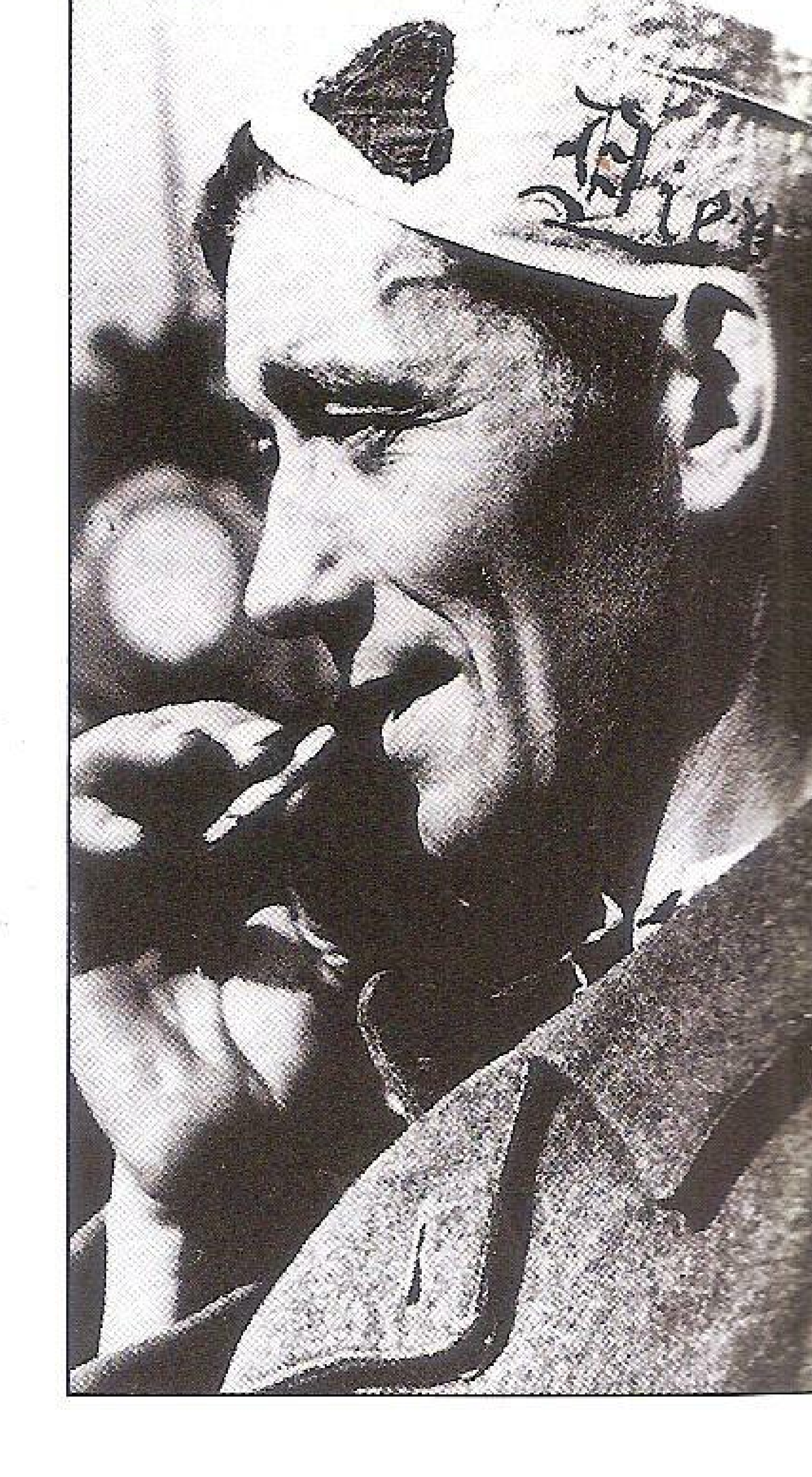
Supervivientes capturados

Smale pudo retirarse hasta la playa y nadó mar adentro, sólo para ser recogido a varios kilómetros de la costa por un *E-boote* alemán. El sargento Hefferson fue recogido en la playa por los alemanes poco después de mediodía y enviado a un hospital en Rouen, antes de ser internado en un campo para prisioneros británicos ciegos en Klosterheinan (Alemania).



Izquierda: El contingente británico en la incursión de Dieppe incluía comandos del Ejército y de los Royal Marines. Los primeros ataques de los comandos, en los flancos, fueron un éxito, como cuando el comandante Young y 18 hombres neutralizaron una batería de costa alemana defendida por 400 alemanes. El 40 Comando de los Royal Marines, en cambio, tuvo una jornada mucho más dura, pues participó en los desembarcos canadienses en el corazón del puerto.

Derecha: Uno de los pocos afortunados que regresaron descansa a bordo de un buque de la Royal Navy.





Izquierda: Mientras los 2 500 británicos y canadienses capturados eran conducidos, aturdidos, a los campos de prisioneros, comenzaba una nueva batalla en Gran Bretaña entre los oficiales de Estado Mayor para inhibir responsabilidades.

Arriba: La pérdida en Dieppe de 4 384 hombres entre muertos, heridos y prisioneros no fue en vano. Las lecciones que se extrajeron del desastre fueron aplicadas dos años más tarde, cuando los desembarcos del Día D —la mayor operación anfibia de la Historia— rompieron por fin la Muralla del Atlántico.

El comandante "Titch" Hougthon se hallaba en una lancha de desembarco LCA que se vio llevada hacia el este. Llegó a tierra en primer lugar bajo el Casino, consiguió apartarse de allí, pero el mar la devolvió al mismo sitio. El comandante y sus infantes de Marina acababan de desembarcar cuando un proyectil de mortero alcanzó la lancha y la hizo pedazos.

El lanchón de Ken Richardson fue alcanzado cerca de la playa. "Saltamos por la borda y llegamos a tierra, todavía bajo un fuego concentrado; el fuego era muy intenso, y con mi pesada mochila y mi Bren era difícil acercarse a la playa, que era muy empinada y rocosa. Era una escena dantesca: una playa sembrada de canadienses muertos, carros abandonados y ardiendo, lanchas de desembarco colocadas en extrañas posturas. Logré esconderme tras un carro, completamente agotado, con una fracción de la sección y el oficial al mando de la unidad. No podíamos ver al enemigo, pero había multitud de francotiradores e intenso fuego de mortero y ametralladora desde los acantilados. Todo esto no encajaba en los planes que había trazado el Estado Mayor.

"Cuando se nos ordenó evacuar la cabeza de playa, hinché mi salvavidas y entré en el agua. Estaba muy fría. Nadé hacia la lancha, pero no pensaba que pudiese llegar. Los proyectiles que caían sobre el agua me habían atontado como una descarga eléctrica. No sé qué distancia nadé, pero era como intentar cruzar el maldito Canal, y al final fui recogido por una lancha de desembarco de carros que llevaba la cubierta llena de heridos."

Al final del día comenzaron a llegar buques a los puertos del sudoeste de Inglaterra, llenos de hombres agotados o heridos. "Cuando llegamos a Pompey —recuerda "Knocker" White— fuimos albergados en el viejo buque insignia de Nelson, el HMS *Victory*, y se nos entregó un par de mantas y una gran jarra de ron. Entonces caímos en un profundo y bienvenido sueño. Al día siguiente volvimos a la isla de Wight, donde nuestras patronas bajaron la calle corriendo, abrazándonos y dándonos la bienvenida, llorando por los rostros que faltaban.

"Al día siguiente nos reunimos para pasar lista, y creo que faltaba el 20 por ciento de la unidad, incluidos el oficial al mando y el comandante Hougthon. Tristemente para nosotros, también perdimos a nuestro querido oficial y jefe de compañía, «Pops» Manners, quien nos dejó para convertirse en el nuevo comandante del Comando."

SERVICIO ESPECIAL



El entrenamiento de los comandos era muy duro. Su finalidad era producir unos soldados extraordinariamente hábiles, capaces de usar su imaginación y su iniciativa para llevar a cabo todo tipo de difíciles trabajos.

Los niveles de selección eran altos. Se esperaba de los reclutas que estuvieran en posesión de las aptitudes básicas de cualquier soldado, de conocimientos del trabajo sobre el terreno y de tácticas elementales como el fuego y la maniobra. Sin embargo, la circular que apareció en 1940 en el Ejército británico especificaba mucho más que eso.

Advertía que los comandos debían "saber nadar, ser inmunes al mareo, tener habilidad para la conducción de vehículos de motor... valor, resistencia física, iniciativa, una actitud positiva, ser buenos tiradores, estar familiarizados con al menos un arma automática, tener autoconfianza y poseer espíritu agresivo hacia la guerra. Han de convertirse en expertos en el uso militar de la exploración, acechando, informando y moviéndose a través de cualquier tipo de terreno de día y de noche, silenciosamente y sin ser vistos. Han de poder vivir del terreno durante períodos considerables".

El curso básico de entrenamiento de los comandos duraba tres meses, y además de un intenso entrenamiento físico y de prácticas de tiro en polígonos preparados especialmente, incluía clases sobre demolición ofensiva, combate cuerpo a cuerpo, tiro, acecho, combate en el bosque y en ciudad, realización de desembarcos bajo oposición, eliminación de obstáculos, limpieza de minas, construcción de puentes y técnicas de uso de buques de asalto. El entrenamiento táctico ponía acento especial en la capacidad de resistencia, el liderazgo subordinado, la capacidad de combate, la preparación de emboscadas, las operaciones nocturnas, el bloqueo de carreteras y la supervivencia.

Una vez que el comando se unía a su sección, continuaba recibiendo instrucción de armas, lectura de mapas y orientación, y cada semana tomaba parte en una marcha de 30 km. Cada tercera semana, había un ejercicio de más importancia, en el que tomaban parte los 460 miembros del Comando.

***Izquierda y abajo:** Se encomendaba a los comandos el cumplimiento de misiones muy especiales, pero la mayoría de las aptitudes que se buscaba en ellos eran las de un soldado regular: ante todo, un comando era un combatiente de primer orden. La peculiar naturaleza de sus operaciones hacía que tendiesen a usar armas compactas como el "Tommy Gun" (el subfusil Thompson).*



PRELUDIO AL DÍA D

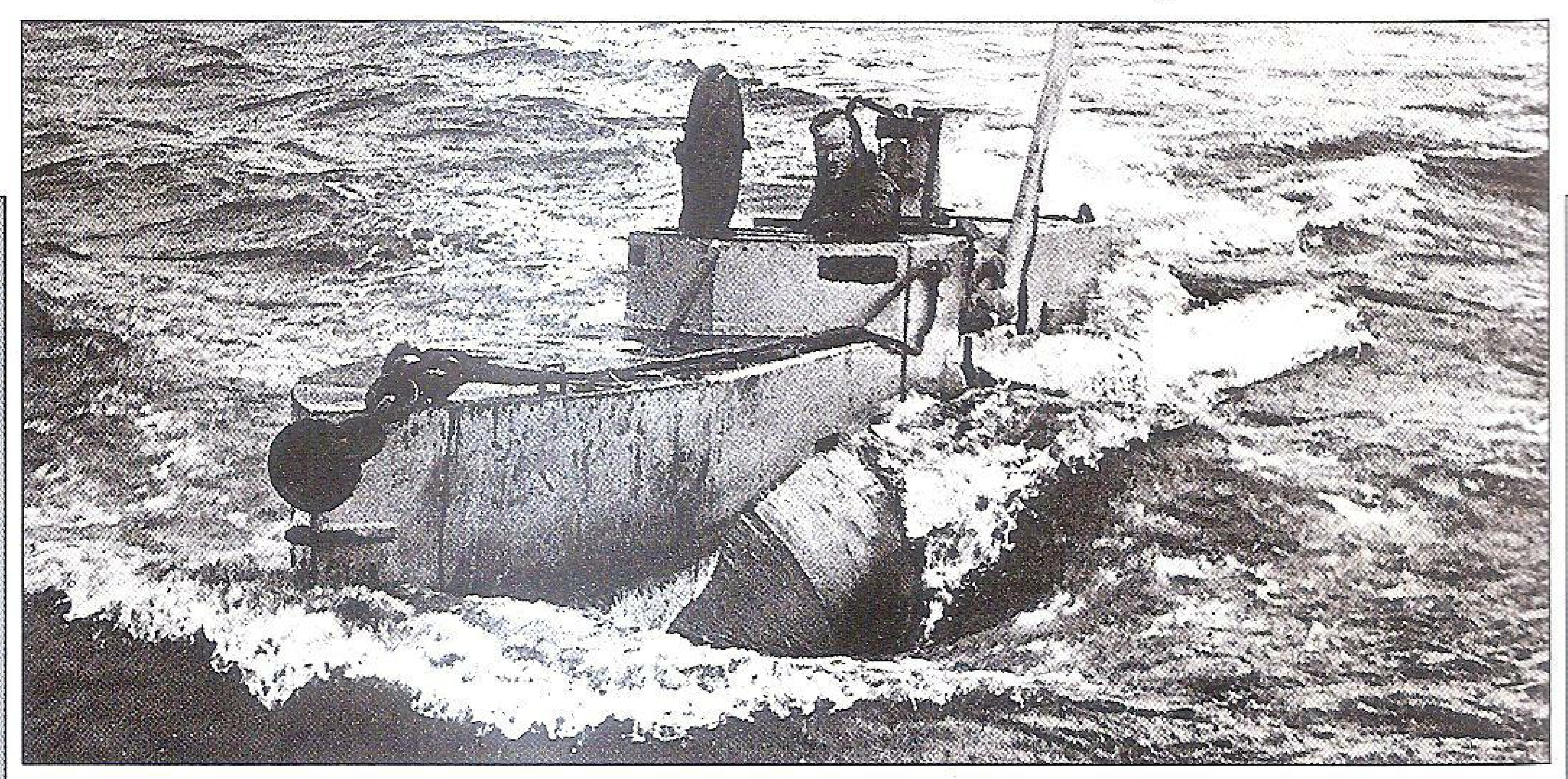
¿Cómo reconocerás a la playa?

INFORMACIÓN

Estamos a principios de 1944. En las ventosas carreteras secundarias del sur de Inglaterra es evidente un tráfico militar cada vez mayor. Los Aliados, que hace sólo dos años apenas lanzaban pequeñas incursiones en las costas de la Europa ocupada, están preparando una enorme fuerza de invasión para los desembarcos con que comenzará la liberación de Europa. Sin embargo, con miles de buques y aviones envueltos en el traslado de más de un millón de hombres y millones de toneladas de suministros, está claro que no es una operación sencilla.

Estás al mando de un Grupo de Pilotaje de Operaciones Combinadads encargado de ayudar a decidir qué playas son físicamente más adecuadas para un desembarco anfibio. También se espera de ti que informes sobre las defensas enemigas en el área, con particular énfasis en las que más podrían obstaculizar una invasión a gran escala.

Los submarinos de bolsillo tipo X fueron concebidos para operaciones clandestinas en aguas restringidas o poco profundas, y demostraron ser muy eficaces en misiones que abarcaron desde Noruega hasta Singapur.

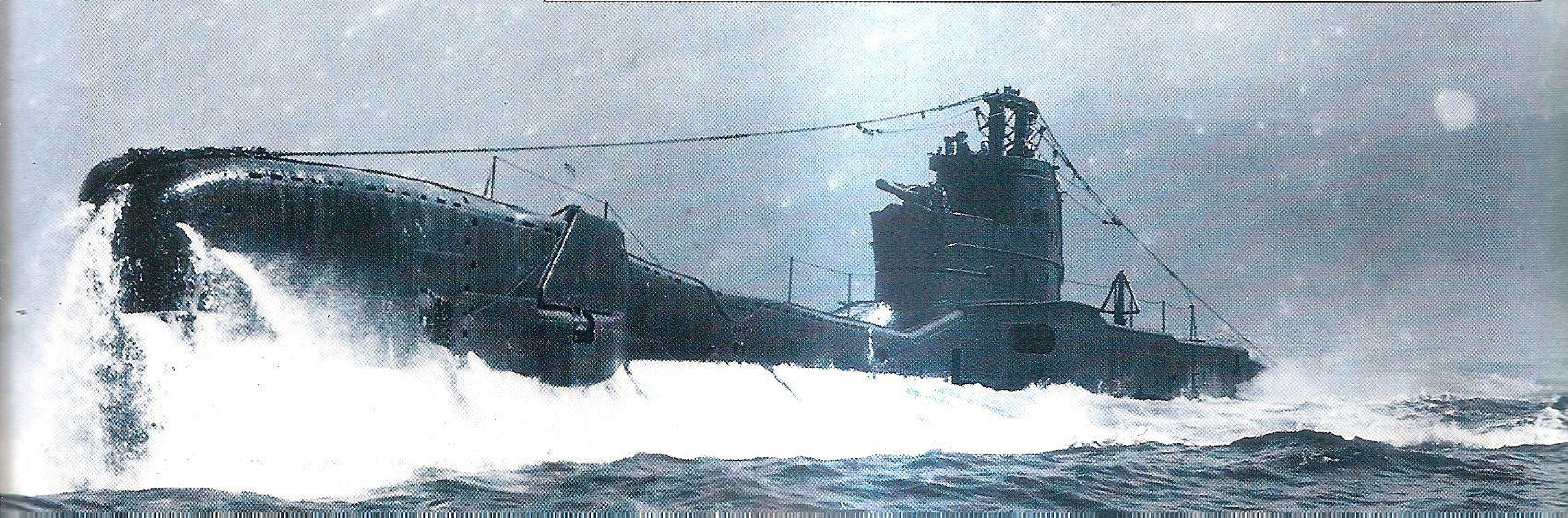


1 Elección

Has identificado, mediante mapas, un área adecuada, no demasiado lejos y con un interior relativamente llano para que puedan maniobrar las fuerzas de invasión. Ahora has de decidir si es posible el desembarco. Debes:

A ¿Comprobar las cartas marinas del Almirantazgo para ver si buques grandes pueden acercarse lo bastante a la costa para desembarcar tropas y material?
B ¿Conseguir el manual de pilotos de costa, que dará detalles de los bajíos en el lugar?
C ¿Montar una misión de reconocimiento de la playa para cerciorarte en persona?

RESPUESTA: Aprende todo lo que puedas sobre la playa de desembarco propuesta. Las cartas marinas te pueden dar una idea general, pero están pensadas para la navegación en mar abierto y no dan el tipo de detalles que necesitas para un desembarco. Igualmente, las cartas de los pilotos de cabotaje te informarán de las variaciones de la marea y cómo fluyen las corrientes locales. Sin embargo, también están pensadas para marinos, y sólo advierten de las aguas someras, del riesgo a embarrancar. Pero embarrancar es precisamente lo que se hace en un asalto anfibio, de modo que debes obtener detalles del fondo marino de la playa. Has de averiguar la pendiente de la misma y si la arena es lo bastante firme para soportar el peso de vehículos acorazados, localizar rocas sumergidas y, por supuesto, obtener detalles de las defensas enemigas.



Muchas incursiones de comandos son asuntos clandestinos que implican a unidades de operaciones especiales, y el medio ideal de llevar estos equipos de comandos es mediante un submarino.



2 Reconocimiento de la playa

Habiéndote decidido por un reconocimiento de la playa, has de considerar el mejor modo de obtener la información que deseas. Debes:

A ¿Lanzarte en paracaídas tras las líneas enemigas y reconocer la playa desde el lado de tierra?
B ¿Navegar a distancia de la costa en un submarino sumergido, utilizando el periscopio para hacer un boceto de la playa?
C ¿Dejar por la noche el submarino e ir a la playa a nado o en canoa para realizar tu misión?

RESPUESTA: No es probable que te veas envuelto en la faceta terrestre de la operación, dado que mapas, fotografías y gente familiarizada con el área desde los días de la preguerra ayudarán a reconstruir una imagen precisa del área de desembarco. En todo caso, cualquiera que se aproxime en avión corre el riesgo de ser oído o detectado por el radar. Tu tarea debe comenzar en el mar. Son necesarios los bocetos tomados a través de un periscopio: pueden revelar cosas como que ese farallón que en las fotos aéreas aparece como de 30 cm de altura es en realidad un acantilado de tres metros e innaccesible a los carros de combate. Pero a distancia de un kilómetro sólo puedes ver cosas como esta. No hay alternativa: has de ir a la playa y comprobarlo todo por ti mismo. Que utilices o no una canoa depende de la distancia a que estés de la playa, pero para evitar ser detectado tendrás que nadar los últimos cien metros.

3 Huir o luchar

Has nadado hacia la playa, hasta el rompiente. Oyes a los centinelas conversando, pero, de repente, el sonido de pasos indica que uno de ellos camina hacia ti. Debes:

A ¿No hacer nada, esperando evitarlo sin que se dé cuenta de tu presencia?
B ¿Volverte inmediatamente y nadar mar adentro?
C ¿Esperar hasta que el centinela esté lo bastante cerca y entonces acabar con él?

RESPUESTA: Tu misión consiste en volver a Gran Bretaña con un informe de un lugar potencial para la invasión, con muestras de la playa y del lecho marino para realizar un análisis. Eres un combatiente altamente entrenado, pero no estás aquí para llevar a cabo una guerra personal. Incluso si lograras eliminar al centinela, lo que no es seguro dado que él tiene un fusil o un subfusil y tú estás armado sólo de un puñal y un revólver, cualquier sonido de la lucha puede alertar a los demás centinelas. Y si él te mata, la presencia de un buceador con traje de goma, equipado con instrumentos de medida y muestras de la playa dirá al enemigo que los Aliados están más que interesados en ese lugar. Ello puede espolear a los alemanes a reforzar las defensas. Lo que hagas dependerá de lo cerca que esté el centinela, pero lo mejor es quedarse quieto y confiar en que la mala visibilidad, tu traje negro y el hecho de que la mayor parte de tu cuerpo esté dentro del agua te hagan invisible al enemigo.

Arriba: Las partidas de reconocimiento debían descubrir y marcar defensas en las playas, sectores de tiro enfilados para las ametralladoras y la artillería, y trampas colocadas entre las mareas alta y baja y pensadas para desfondar las lanchas de desembarco.

Abajo: El resultado final de todo reconocimiento clandestino de una playa debiera ser una operación anfibia con éxito. Estos comandos están desembarcando en Normandía, en playas exploradas y preparadas por sus camaradas.



